

La movilización de 1975

Arturo Fernández Rodríguez
Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico
(ACAGUE)



Perspectivas

de Historia Militar



PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

LA MOVILIZACIÓN DE 1975

Por

Arturo Fernández Rodríguez*

* Magister en Historia Militar y Pensamiento Estratégico (ACAGUE)
Magister en Seguridad y Defensa (ANEPE)

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

LA MOVILIZACIÓN DE 1975. EL EJÉRCITO EN LA CRISIS CON EL PERÚ

PALABRAS INICIALES

Chile, en su devenir histórico, ha tenido momentos en los que frente a pretensiones externas sobre zonas geoestratégicas del territorio —y pese a estar esas situaciones refrendadas en tratados y resuelto por instancias arbitrales—, tuvo que acudir a la movilización militar, a la creación de nuevas unidades, a los traslados de éstas a las zonas extremas del país, y a incrementar en forma urgente el gasto en defensa.

En la década de 1970, nuestro país estuvo en inminente peligro de un conflicto bélico. Primero, frente a la amenaza peruana de querer reivindicar territorios perdidos en la Guerra del Pacífico; luego, el problema con Argentina por el litigio en el curso de las aguas del Canal Beagle.

El Perú, por haber sido derrotado en la Guerra del Pacífico, no ha podido aceptar la ocupación y pérdida de una parte de su territorio. Es por ello que dicho país tiene en relación a Chile una política de Estado que es permanente e independiente del gobierno de turno.

Durante el régimen revolucionario del General Juan Velasco Alvarado (1968-1975), el Perú tuvo una capacidad estratégica categóricamente superior para agredir a Chile, dado el ánimo revanchista y la lógica irredentista que existía en el ámbito castrense de ese país para reconquistar las regiones de Arica y Tarapacá, aprovechando la inmejorable ventaja militar que tenía sobre Chile en ese período.

La mencionada situación hizo reaccionar al gobierno militar chileno para movilizar tropas a la frontera norte, a fin de completar las débiles fuerzas que guarnecían Arica.

El presente trabajo pretende efectuar un análisis de los momentos y de las principales situaciones ocurridas en esa época, en la cual Chile se vio amenazado por Perú, y las Fuerzas Armadas nacionales se encontraron sin capacidad operativa para poder entregar una respuesta bélica eficaz a su potencial adversario, por lo que tuvieron que recurrir a la movilización, para crear y completar unidades en la zona norte, con el propósito de mantener la integridad territorial. Asimismo, dado el real estado de precariedad en que se encontraban nuestras Fuerzas Armadas, se desea obtener lecciones y sacar experiencias, especialmente para quienes tienen responsabilidades en el equipamiento del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, porque la defensa nacional no se puede descuidar ni improvisar, pues ello constituye un alto riesgo para la seguridad nacional.

CONTEXTO HISTÓRICO

La compleja relación entre Chile y Perú tiene sus antecedentes a partir del siglo XVI y hasta después de la Guerra con España ocurrida en 1865-1866, considerando principalmente la emancipación americana de principios del siglo XIX. La revolución independentista unió a ambos países en un devenir común y sobre la base de una activa interacción. Sin embargo, a partir de la Guerra del Pacífico y, fundamentalmente, a raíz de sus consecuencias, las relaciones entre ambos Estados comenzaron a desarrollarse en un marco de recelos y desconfianzas. Si bien es cierto que a partir de la firma del Tratado de Lima en 1929 no se han vuelto a producir enfrentamientos armados entre ellos, persistieron factores que no han favorecido un clima de cooperación e integración, y que, por el contrario, con el transcurrir del tiempo han dado origen a intereses políticos contrapuestos y que, probablemente, continuarán presentándose en futuras situaciones conflictivas.

Como una forma de explicar esta situación, se puede indicar que, durante la época colonial hispanoamericana, en Santiago se desarrolló respecto a Lima una relación que incluía cercanía y distancia. Perú era entonces la colonia más importante de España en América. Allí no solo vivían el Virrey y un conjunto de aristócratas venidos desde España, sino que también era el mayor proveedor de oro, plata y otras riquezas que se embarcaban hacia la Península. Callao era, por lejos, el puerto más importante de la Corona en el Pacífico. No había punto de comparación entre el esplendor con que se vivía en Lima, con la difícil y esforzada realidad de la Capitanía General de Chile. Todo esto creó en la élite peruana un sentido de superioridad frente a lo que era Chile, el que no desapareció cuando sobrevino la Independencia. Hacia fines del período colonial, la gobernación de Chile había desarrollado cierta autonomía con respecto al Virreinato del Perú, lo que era visto como una disminución de sus facultades por el círculo limeño.

Por otra parte, Chile consolidó su proceso de emancipación en 1818, en un plazo relativamente breve. Luego de este último hito, Bernardo O'Higgins y José de San Martín consideraron que aquella no estaría asegurada sino se lograba también la independencia del Perú. El Chile de O'Higgins fue el que hizo los mayores esfuerzos en cuanto a recursos y hombres para organizar el Ejército Libertador del Perú, afectando gravemente con ello al erario público y sin que hubiese reconocimiento alguno en Lima hacia nuestro país. Es evidente que en esa ciudad las cosas se veían de manera diferente. Además, a partir de la independencia hispanoamericana comenzaron a declinar el intercambio económico y, en general, las relaciones entre ambos países.

En Perú, ya desde antes de 1870, se veía a la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana —ocurrida entre 1836 y 1839— como parte del “expansionismo chileno”. Aunque el ministro Diego Portales la justificó por el peligro que importaba esa entidad política para la soberanía de Chile, fue percibida de otra manera en el Perú. En esos años, las luchas entre caudillos dividían a los países hispanoamericanos. De hecho, Chile combatió aliado a algunos caudillos peruanos y no hubo ninguna transferencia territorial como resultado de esta guerra, pues solo buscaba el derrocamiento del Protector de la Confederación, Andrés de Santa Cruz.

Finalmente, lo que más influyó en el futuro de las relaciones entre ambos países fue la Guerra del Pacífico.

Dicho lo anterior, para llegar a entender la amenaza bélica peruana a Chile en la década de 1970, primero hay que situarla en el correspondiente marco mundial, que corresponde al período que se vivió a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, la denominada Guerra Fría. América Latina se había convertido en un escenario de la lucha entre las dos superpotencias mundiales, los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se llevó a cabo una carrera armamentista, donde esta última potencia demostró ser muy competitiva.

El bloque occidental liderado por los Estados Unidos puso en marcha una política de riesgos calculados destinada —en un primer momento— a la contención de los avances del bloque soviético, y, luego, a disuadirlo de cualquier acto hostil en su contra, para evitar una conflagración de carácter mundial. Esta política condujo a la aparición de distintas zonas de conflicto, donde las superpotencias se enfrentaron de manera indirecta.

En el plano regional, los países se alineaban a uno de los dos bloques según las tendencias políticas e ideológicas de sus respectivos gobiernos. En esos años, las revoluciones estaban en su potencialidad en toda América Latina. Fidel Castro había iniciado ese período histórico en 1959 con la Revolución Cubana y luego lo habían seguido Juan Velasco Alvarado en Perú y Salvador Allende en Chile.

Velasco Alvarado era admirador de Allende, a quien respetaba mucho. Ambos se reunieron en dos ocasiones y cuando la Casa Blanca amenazó a Chile con el embargo de las exportaciones de cobre recién nacionalizado, Velasco Alvarado le ofreció hacer pasar los embarques chilenos por peruanos. Pese a las estrechas relaciones con el presidente chileno, durante ese mismo período el Ejército peruano se rearmó aceleradamente desplegándose hacia la frontera sur, mientras en Chile había graves problemas políticos y económicos.

En efecto, Chile vivió una gravísima situación interna de inestabilidad que determinó la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden en su proceso político. Durante este período, y en circunstancias que el país trataba de iniciar su recuperación económica y política¹, Perú tuvo previsto reivindicar —durante el gobierno revolucionario de Velasco Alvarado— los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico, bajo el lema “*no dejar pasar un siglo sin recuperar Arica*”. Para ello, se abasteció de armamento procedente de la Unión Soviética.

Es preciso señalar que, una vez que el gobierno militar asumió en Chile en 1973, al Ejército le correspondió reforzar ciertas zonas del territorio nacional donde se iban presentando situaciones graves desde el punto de vista del orden interior —como lo fue Santiago—, lo que motivó el traslado de contingentes desde ambos extremos del país a la capital, manteniéndose —para el caso que nos interesa— en la guarnición de Arica el Regimiento de Infantería Motorizado Reforzado N° 4 “Rancagua”, única unidad militar

¹ JOHNSON Paul, “Tiempos Modernos: la historia del siglo XX desde 1917 hasta la década de los 80”, página 728 que señala: el desastre de la UP provocó el quiebre político y económico total. La reconstrucción de la economía tuvo que comenzar sobre el trasfondo de la crisis mundial. El mérito del gobierno militar consistió en que pudo invertir el curso de la inflación originada en el gobierno que había persistido durante muchas décadas. Fue un proceso doloroso e impopular, siendo el Banco Mundial quien informó que en condiciones extraordinariamente desfavorables, las autoridades chilenas han promovido un giro económico sin precedentes en la historia de Chile.

presente en esa nortina ciudad. Tenía esa denominación porque agrupaba medios de distintas armas y estaba al mando del coronel Odlanier Mena Salinas.

La crisis con Perú fue el primer gran desafío en el ámbito internacional que tuvo que enfrentar el Gobierno Militar durante la década de 1970, logrando finalmente que se evitara la guerra. Pero, para ello tuvo lugar un masivo movimiento de tropas, que, a pesar de su magnitud, pasó inadvertido por la mayoría de los habitantes del país.

Es necesario mencionar que cualquier controversia con el Perú impacta inevitablemente en Arica y por tanto, Bolivia se constituye en un actor importante debido a su aspiración marítima al Océano Pacífico; y, también por el lado de Perú, por ser esa ciudad considerada como la “cautiva”.

SITUACIÓN DE LA FUERZAS ARMADAS CHILENAS

Hay que recordar que, durante la década de 1950, más exactamente desde la segunda presidencia de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), la renovación de equipamiento para las Fuerzas Armadas era casi nula, particularmente en el caso del Ejército. Los incidentes fronterizos que se tuvieron con Argentina —Laguna del Desierto en 1965, Palena y en el Canal Beagle—, además de otros problemas no menores como el diferendo sobre el cauce del río Lauca con Bolivia, demostraron que Chile carecía de material bélico suficiente para defender su territorio.

Se estima que esto fue una de las causas que motivaron el movimiento denominado “Tacnazo” del año 1969, alzamiento gremial-militar liderado por el general Roberto Viaux Marambio. Parte del acuerdo reservado que se logró con el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva para poner fin a la sublevación, fue un plan de reequipamiento. Es por ello que la responsabilidad por la fragilidad de la defensa nacional no puede atribuirse enteramente al gobierno de la Unidad Popular, pues la postergación de las necesidades mínimas de las Fuerzas Armadas se venía arrastrando por cuatro décadas. Tanta era la pobreza de medios, que cuando ocurrió otro movimiento militar denominado “Tanquetazo” en junio de 1973, los vehículos blindados que entonces participaron tuvieron que abastecerse desde una bencinera ubicada en la vía pública, porque en su cuartel no había combustible.

La Armada, por su parte, también estaba disminuida en cuanto a su potencial bélico, e intentaba por todos los medios activar la capacidad de batalla de la Escuadra. En ese sentido, el almirante José Toribio Merino relata en su libro “Bitácora de un Almirante” que el senador Salvador Allende, en los años previos al gobierno de la Unidad Popular, ya tenía interés en conocer diversos aspectos del estado de la Armada, en especial, la situación de la Escuadra, los problemas logísticos y financieros institucionales y los de la Marina Mercante Nacional. Para ello se programó una reunión en un hotel ubicado en el balneario de Concón, entre los personeros más cercanos al futuro presidente de Chile y una parte del alto mando naval.

La conversación la inició Allende manifestando su interés en escuchar y conocer el potencial de esa rama castrense, explicándole el almirante que gran parte de los buques eran entregados por el Pacto de Ayuda Militar con los Estados Unidos, pero debido a la carencia de repuestos y por estar algunos medios ya obsoletos, eran inoperantes en caso de un conflicto internacional. Se conversó asimismo sobre las necesidades presupuestarias y, en general, de varios aspectos institucionales que estaban muy desmejorados.

Tiempo después, estando el gobierno de la Unidad Popular instalado en la Moneda, los Estados Unidos comenzaron a poner dificultades para la entrega de medios bélicos, con el agravante de que dicha superpotencia era la principal fuente abastecedora de Chile en ese rubro. El gobierno de Washington empezó a limitar los créditos financieros a nuestro país debido a la renegociación de la deuda externa y a la nacionalización del cobre, poniendo también dificultades para la adquisición de material bélico, e imponiendo a futuro los pagos al contado. Para entonces, se estaban ofreciendo facilidades en Europa Occidental y Oriental. Se hicieron esfuerzos para que los Estados Unidos vendieran algunos tanques, pues el Ejército contaba con un material que ya estaba obsoleto, pero no se tuvo éxito. Mientras que el Perú incrementaba sus adquisiciones de material bélico en la Unión Soviética, como los modernos vehículos T-54 y T-55.

El general Augusto Pinochet narra en el libro “Pinochet: Diálogos con su Historia”, que cuando era Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Allende deseaba comprar armamento a la Unión Soviética, lo que sumaba una cantidad considerable de dólares. Afirmaba que los soviéticos, después del pago de la primera cuota, bajarían el valor del material a la mitad, retrotrayendo con ello las cuotas y Chile terminaría pagando cerca del veinte por ciento del costo total. Pero también había que considerar que aquel país dejaba una fuerte dependencia con esas adquisiciones, porque sería necesario comprar más adelante y en forma obligada todos sus repuestos.

Sin embargo, el Presidente Allende insistió en la compra de armas al mundo socialista, pues manifestó que había que fortalecer imperiosamente el potencial bélico nacional. Durante su mandato muchos asesores de las instituciones de la Defensa Nacional y Carabineros viajaron a los países de la órbita soviética con la finalidad de adquirir armamento y equipo, visitas que eran recíprocas en algunos casos por la afinidad de ideas de los gobernantes de turno, como ocurría entre Chile y Cuba.

Esta actividad comenzó con la intervención del Ministro de Defensa Nacional de esa época, Alejandro Ríos Valdivia, en una reunión del Consejo de Generales del año 1971, ocasión en la que dicha autoridad señaló lo siguiente: *“He querido asistir a esta reunión para informarles lo que se ha hecho para solucionar los problemas del Ejército, entre ellos, el equipamiento, que está en estado de postergación”*. Luego agregó: *“El Ejército determinará a la brevedad posible, qué es lo que desea adquirir en material de guerra, porque hay posibilidad de conseguir ésto en diferentes países”*. A reglón seguido indicó: *“El Presidente Allende le pidió al Comandante en Jefe del Ejército que designara una persona muy calificada, para estudiar, en algunos Estados del bloque socialista, los armamentos que allí se producen y hasta qué punto esos armamentos pudieran ser utilizados por el Ejército de Chile”*.

La misión le correspondió al general Guillermo Pickering V., quien viajó a Europa Oriental y Occidental. Del mismo modo, se designaron comisiones a otros países del bloque soviético, como la visita a Cuba del coronel Washington Carrasco Fernández, invitado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de la Policía de ese estado, tal como se demuestra en las dos siguientes fotografías:



2



3

Pero los militares chilenos no concordaban con esa posibilidad por las siguientes razones: el material era de características muy distintas al existente en el país, que era europeo occidental y norteamericano; también no daba confianza su eficacia; y requería, como todo lo nuevo, muchos técnicos e instructores soviéticos. Como resultado de aquello, la Unión

²Se muestra la visita del Coronel de Ejército W. CARRASCO F. y del Teniente Coronel de Carabineros A. FERNÁNDEZ B. a una unidad blindada con tanques T-55, similares a aquellos adquiridos en esa época por Perú para invadir territorio chileno. Fotografías del archivo del autor.

³La foto corresponde al archivo del autor, señala una recepción ofrecida por Fidel Castro a la delegación chilena.

Soviética no logró vender armamento a las Fuerzas Armadas chilenas, a pesar del ofrecimiento de ventajosas condiciones. Desde la caída de la Unidad Popular en Chile, la Unión Soviética encaminó sus esfuerzos a colocar su producción bélica en el Perú.

Con el pronunciamiento militar de 1973 en Chile tampoco mejoraron las cosas como hubiera podido esperarse. La compra de armamentos fue interferida en los Estados Unidos por la denominada “Enmienda Kennedy”. En Gran Bretaña, Chile se vio perjudicado por el triunfo laborista en las elecciones de 1974 y posteriormente en Francia por el gobierno socialista de François Mitterrand, así como también en Italia.

En el caso de la Marina, se vio también muy perjudicada por su tradición británica. En ese sentido, Gran Bretaña y Chile tuvieron serias discrepancias en el orden político y también en el aspecto económico. En lo político, por cuanto el entonces Primer Ministro laborista, Harold Wilson, tuvo expresiones ofensivas en la Cámara de los Comunes hacia el gobierno de Chile, lo cual motivó una enérgica nota de protesta de parte de nuestro país. En el orden económico, las restricciones se refirieron a la venta de equipos bélicos para buques que estaban en construcción en Gran Bretaña y a la de motores de aviones, también de fabricación británica. Los buques se construyeron y fueron entregados pese a todas las dificultades. En cuanto a los elementos de aviación, hubo una cláusula que permitía desahuciar el respectivo contrato y fue finalmente aplicada.

En relación a la Fuerza Aérea, el general Fernando Matthei manifestó en el libro “Matthei: mi testimonio”, que los Estados Unidos, a través del Pacto de Ayuda Militar (PAM), enviaba aviones, repuestos y municiones a nuestro país en cantidades cuidadosamente dosificadas. Lo mismo ocurría con las otras fuerzas aéreas latinoamericanas que, con excepción de Argentina, pertenecían al sistema. Este pacto resultó beneficioso para el transporte y el entrenamiento, y en términos operativos aportó con una unidad de cazas anticuados, otra de bombarderos B-26 y una tercera de aviones antisubmarinos. A los gobiernos de Ibáñez y Alessandri les resultó práctico no invertir en equipar a la Fuerza Aérea, pero la Institución perdió la capacidad de planificar su desarrollo y su actividad logística —manejada al arbitrio de Estados Unidos—, y también la voluntad de proyectarse hacia el futuro. Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se compraron a Gran Bretaña los aviones Hawker Hunter, de segunda mano, pero razonablemente modernos. También se contaba con algunos aviones F-80 y A-37, y aquellos F-5 que posteriormente Estados Unidos le vendió al gobierno militar, suspendiendo luego la venta de repuestos a causa del embargo.

Respecto del Ejército, en esos años tenía un despliegue asociado a la presencia territorial, cuya estructura estaba adaptada tanto para la disuasión como para la guerra. Se caracterizaba fundamentalmente por ser unifuncional, con un despliegue determinado por la geografía, con muchas unidades presentes a lo largo del país —todas incompletas—, las que tenían una gran dependencia de la movilización para su completación y no conformaban un sistema operativo tradicional. Faltaban elementos bélicos y la posición en materia de equipamiento era muy precaria —inferior a la del Perú—, hecho que constituía una permanente preocupación del alto mando institucional. Entre las orientaciones que el Comandante en Jefe de la época entregó a la Dirección de Operaciones, estuvo la de propender a una disminución gradual de la proporción de fuerzas en época de paz entre Chile y sus vecinos, lo que en esos años significaba que Perú era ocho veces superior a Chile, y se intentaba disminuir esa proporción para llegar a solo tres. Junto con ello, también era

inquietud de la autoridad institucional el avance en la reestructuración orgánica del Ejército surperuano.

En resumen, fueron años de escasas compras de sistemas complejos de armamentos, tanto por las postergaciones de los sucesivos gobiernos, como también por el bajísimo precio del cobre. Había un evidente desequilibrio en armamento con los países vecinos.

JUAN VELASCO ALVARADO Y EL PLAN INCA.

Como ya se indicó, en América Latina se vivía la época de las revoluciones. Gobernaba el Perú Fernando Belaúnde Terry, quien levantó la esperanza de la mayoría de los peruanos que veían en el joven arquitecto la expectativa de un tiempo de reformas que requería la sociedad de ese país. Sin embargo, las reformas se frustraron por la corrupción y el contrabando, lo que precipitó en 1968 el golpe de estado del general Juan Velasco Alvarado. Pero el proyecto revolucionario se fue gestando mucho antes, dada la situación interna que vivía este país.

Los militares del entorno de Velasco Alvarado habían estado involucrados en la campaña para combatir a los tres frentes guerrilleros surgidos en la década de 1960, inspirados decididamente en el triunfo de la revolución cubana de 1959. Estos mismos oficiales fueron quienes llegaron a la conclusión de que los guerrilleros servían una causa justa. Regresaron a sus cuarteles en Lima indignados por la miseria en el campo, por la exclusión y la pobreza de los indígenas. Informaron de todo ello a sus superiores, quienes comenzaron a diseñar propuestas de reformas que, en su esencia, sirvieron de base para formular el Plan Inca, que fue el plan de gobierno de Velasco Alvarado.

En cierta oportunidad, siendo Velasco el presidente del Comando Conjunto y, a su vez, Comandante General del Ejército, en una reunión de pasillo conversó con coroneles de su misma institución —de apellidos Gallegos y Rodríguez Figueroa— pertenecientes al servicio de inteligencia y les manifestó: “*Si esto sigue así —refiriéndose al caos interno del país— quizás tengamos necesidad de un gabinete militar, o incluso tomar las riendas del gobierno*”. Los oficiales superiores respondieron: “*Mi general, si existe esa posibilidad deberíamos ya estar trazando los lineamientos de un plan y de objetivos por alcanzar porque, en cualquiera de las dos hipótesis, estando en el gobierno no tendríamos ya tiempo de encarar la situación*”.⁴ Cuatro días después, cuando ya se habían sumado los coroneles Molina, Fernández Maldonado y Hoyos, Velasco recomendó a sus subalternos: “*Deben ustedes estructurar un estudio que analice el curso de la acción del Ejército si la situación continúa agravándose. Trabajen el asunto con carácter estrictamente secreto. Usen como cubierta la formulación de una apreciación de inteligencia*”. Finalmente, quedaron cuatro de estos oficiales superiores encargados de la redacción del Plan Inca, pues Molina fue reasignado en otro grupo de trabajo.

El general Velasco era un hombre respetado por sus oficiales. Había realizado una carrera brillante, desde que se alistó de soldado al llegar a Piura, hasta que rindió los

⁴ZIMMERMANN ZAVALA, Augusto. (s.f). *El Plan Inca, Objetivo: Revolución Peruana*. Perú: Empresa Editora del diario oficial El Peruano, p. 36. Esta versión es coherente con el testimonio político que entrega el periodista peruano Ricardo Belmont en la p. 21 de su libro *Los once días del Perú* (2013), donde se refiere a *cuatro coroneles golpistas que llevaron a Velasco Alvarado a la Presidencia de la República*.

exámenes para ingresar a la escuela de oficiales. Sus subalternos apreciaban en él a un hombre de valor, recio para el trabajo, exigente y activo, aunque sin la distancia propia de la jerarquía. Según el periodista peruano Ricardo Belmont, Velasco era una persona muy inteligente, y la misma opinión emitió el Comandante en Jefe del Ejército chileno de la época, General Carlos Prats González, después de haber visitado Lima como máxima autoridad institucional, al expresar: “*El Presidente Velasco es un hombre muy inteligente, muy hábil y tiene gran ascendiente sobre su pueblo*”.

Prats se refirió en el Consejo de Generales sobre algunos aspectos de interés: Perú contaba con un potencial militar respetable; el hecho de que los militares gobernarán el país no les había limitado su cohesión institucional; existía prioridad presupuestaria para el Ejército; estaba vigente el sistema de Comando Conjunto Unipersonal —vale decir, Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas—; contaban con recursos extraordinarios para las áreas de bienestar social; la Junta Militar estaba trabajando en líneas muy similares al programa de la Unidad Popular chilena, con la diferencia de no aceptar el marxismo; los miembros del gabinete —todos uniformados— no habían abandonado sus obligaciones militares y trabajaban con dualidad de funciones, lo que les imponía una labor abrumadora.

El golpe militar dado por Velasco en 1968 no fue un cuartelazo común y corriente. Los oficiales rebeldes eran mayoritariamente de origen social modesto y Velasco se jactaba de su ascendencia indígena. Habían sido formados en un molde común: el Centro de Altos Estudios Militares, que databa desde 1950. Los oficiales que participaron en el golpe peruano no fueron admiradores de la Unión Soviética. Su alianza con esta superpotencia sería más adelante circunstancial y táctica. Una mayor identificación los vinculó a la Cuba Revolucionaria mientras mostró cierta independencia ante Moscú.

Políticamente, Velasco Alvarado y sus seguidores eran indigenistas, identificados con la grandeza del imperio de los Incas. Su anhelo más profundo fue restaurar la grandeza incaica. Ello exigía borrar y vengar la peor afrenta histórica experimentada por el Perú y su Ejército: la derrota de 1879 y la consiguiente pérdida del territorio de Tarapacá.

En el palacio de gobierno funcionó un estado mayor político del presidente, el Comité de Asesoramiento de la Presidencia (COAP), compuesto por militares que serían los futuros ministros. Algunos de éstos crearon una planta propia de asesores según el modelo del COAP. La costumbre de nombrar a militares echó raíces. Del Ejército, de la Marina y de la Fuerza Aérea se reclutaba a capitanes, mayores, o tenientes coroneles, así como también oficiales en retiro, para ocupar los puestos de confianza. Pero también se dio el caso de la injerencia de ciertos coroneles en cada ministerio, cuya función era moralizar al personal, o también hacer guardia por los pasillos e identificar a los funcionarios públicos de probada conducta antipatriota.

En el caso de los coroneles, Velasco tenía dispuesto que cambiaran cada dos años, de modo que no se afectara demasiado su carrera militar. Por lo tanto, era necesario que quedaran estacionados algunos años fuera de Lima para obtener el ascenso. Como lo expresó el general Prats a su regreso de Lima, era tan arduo el trabajo que realizaban hasta altas horas de la noche los militares con responsabilidad gubernativa, que cinco coroneles fueron internados en el hospital con síntomas de agotamiento.

Para cumplir la parte militar del proyecto país que traían los uniformados revolucionarios, Velasco creó la Dirección de Asuntos Estratégicos, inserta en el Estado Mayor Conjunto, con fines de “planificar la segunda Guerra del Pacífico” dirigida a recuperar los territorios perdidos con Chile y, si las circunstancias lo permitían, continuar la progresión hacia el sur. Junto con ello, había que rechazar también un posible ataque ecuatoriano en la frontera norte. En síntesis, el plan contemplaba un doble ataque simultáneo y blindado por el corredor de la costa, desde Chacalluta hasta Vitor —sobrepasando Arica— y desde el altiplano al valle de Azapa. Las unidades navales, así como los infantes de marina, paracaidistas, comandos y policías de asalto, cumplirían funciones de apoyo para controlar el orden interno de Arica, una vez sobrepasada. La planificación de la ofensiva peruana estuvo acotada a la reconquista de Arica. Los otros objetivos hacia la profundidad, como Iquique, quedaron en la penumbra.

Según lo expresado por el ex capitán del Ejército peruano, Eloy Villacrez Riquelme, los aprestos bélicos, los análisis efectuados y las operaciones realizadas habían conducido a la gran mayoría de los militares a disponer de criterios sólidos y contundentes para pensar que era la mejor oportunidad, desde la guerra de 1879, para recuperar las provincias cautivas de Arica y Tarapacá. Era posible afirmar que las condiciones estaban dadas para llevar con éxito esta operación⁵. Villacrez sostuvo que dicha operación tenía tres fases: Negro 1, que apuntaba a Arica; Negro 2, a Iquique; y Negro 3, que consistía en tomar Antofagasta y entregarlo a Bolivia.

En síntesis, el objetivo del proceso revolucionario era unir en un solo proyecto político la recuperación de la integridad territorial del Perú y realizar las transformaciones estructurales que el país necesitaba para salir del subdesarrollo. Los aspectos militares de este ambicioso proyecto fueron encomendados a un nuevo organismo denominado Dirección de Asuntos Estratégicos, que debía prestar especial atención a Chile como potencial adversario.

Existen ciertas versiones que indican los motivos por los cuales Perú no cumplió lo previsto, entre ellos, la intervención de Estados Unidos que no deseaba un conflicto bélico entre un país que parecía un satélite de la Unión Soviética —como el caso del Perú— y otro donde recién había asumido un gobierno militar, refiriéndose a Chile. Otra versión dice relación con la justificación que tendría Velasco hacia la comunidad internacional, pues era impensable que un país iberoamericano atacara a otro sin dar más razones que el poderío de sus armas, por impopular que fuera el gobierno militar chileno ante la opinión pública mundial. También existe una tercera versión del general Fernando Matthei, señalada en el libro ya citado, quien afirma que los peruanos no atacaron porque Chile fue capaz de poner a tiempo obstáculos en la frontera, pues se sembraron minas, se realizaron todo tipo de preparativos en Arica y la Fuerza Aérea se movió rápidamente. La alerta temprana y decidida de las Fuerzas Armadas chilenas crearon un ambiente de incertidumbre en el Perú.

Una opinión parecida tiene el general Óscar Izurieta Ferrer, al afirmar que el apresto temprano de las instituciones armadas chilenas se produjo a partir del alto nivel de satisfacción de las reivindicaciones militares peruanas, por el hecho de haberse convertido este país en el principal comprador del mundo de material bélico soviético. Su Fuerza Aérea llegó a ser la más poderosa de América del Sur y su Armada sólo fue inferior a la de Brasil.

⁵ Entrevista realizada en el Canal peruano Nuevo Sol TV “este era el plan peruano para invadir Chile en 1975”.

Explica, además, que la priorización de ese gasto, su diseño, su evolución, la funcionalidad del nuevo armamento y la ubicación de las unidades que lo operaban, inducían a concluir que tras ello se apreciaba una ofensiva dirigida contra Chile.

Por su parte, el hijo del general Velasco Alvarado, Juan Velasco, indicó años más tarde que su padre nunca pensó invadir Chile y que sólo sabía de una reunión informal en la que se conversó la posibilidad de recuperar Arica por la fuerza, idea fue rápidamente desechada por el alto costo militar. Recordó que la pregunta que se hacían los militares en ese momento fue: “después de la ocupación ¿qué?”, haciendo referencia a la reacción que hubieran tenido que enfrentar, en primer lugar, de parte de los militares chilenos, y luego de la propia población de Arica, todo ello unido a la presión internacional.

El Ejército peruano de 1968 no era por cierto igual al de diez años atrás, pues se había transformado, lentamente, desde que el mando, siguiendo una escuela profesional de tradición francesa, incorporó los fundamentos de una nueva concepción sobre seguridad y desarrollo.

El coronel Edgardo Mercado Jarrín —Ministro de Relaciones Exteriores entre 1968 y 1973, y luego Comandante General del Ejército desde el 1973 y 1975— fue el principal impulsor de las compras militares a la Unión Soviética y lo recuerda de la siguiente forma: “*Yo compré el armamento de gobierno a gobierno, yo realicé las compras más baratas del mundo. A mí me tenía preocupado el hecho de que se iba a celebrar el centenario de la Guerra del Pacífico y había que tomar previsiones. Un Ejército las toma con cinco años de anticipación, yo hablo de 1974. Era para fortalecer nuestra capacidad disuasiva, para evitar una guerra, no para hacerla*⁶”. Entrevistado dicho personaje por José Rodríguez Elizondo en el año 2001 en Lima, Mercado manifestó: “*El Perú, hoy, tiene que buscar una defensa defensiva-ofensiva, no ofensiva como era antes*”. El planteamiento del militar peruano aclara absolutamente que en esos años Perú se armó exclusivamente para atacar a Chile, antes que se cumplieran cien años del inicio de la Guerra del Pacífico.

En el período en que Mercado Jarrín era canciller, el periodista peruano Bernardino Rodríguez le consultó en público si había solicitado a Chile la devolución del Huáscar. La respuesta fue tajante: “*Los trofeos de guerra no se piden sean devueltos, se rescatan*”.

El nombramiento de Mercado Jarrín para el Ministerio de Relaciones Exteriores era, a todas luces, explicable. Mercado fue, en esa época, el redactor geopolítico más importante del país, y una figura sumamente hábil en la diplomacia latinoamericana. En un año se convirtió en el vocero de sus homólogos del continente en las conferencias internacionales.

Tenía sentimientos encontrados con el general Pinochet, apuntando al libro *Geopolítica* y repudiando públicamente la política exterior belicista del militar chileno. Pero desde el ámbito profesional, Mercado reconocía que la posición de Pinochet era más fuerte que la de Velasco, dado que se había impuesto como líder indiscutido en lo político y en lo militar, impresionándole su audacia en la conducción de país⁷.

⁶FUENTES B, Oscar. (2006). La crisis con Perú 1973-1975. *Trabajo investigativo del Diplomado de Historia Militar en la Escuela Militar*, septiembre, ps. 10-11.

⁷ RODRÍGUEZ ELIZONDO José, Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro. La Tercera Mondadori, p.111.

Durante los primeros años del período de Velasco, la coyuntura política internacional era relativamente favorable. Fidel Castro procuraba un acercamiento a sus vecinos latinoamericanos. En Panamá, Torrijos perseguía objetivos similares a los de Velasco. En Bolivia había subido a la presidencia el general Juan José Torres, quien contaba con el apoyo de las organizaciones populares, y en Ecuador el general Rodríguez Lara había marcado un rumbo de clara tendencia nacionalista. Allende había ganado las elecciones en Chile. Y en Brasil, aunque el gobierno estaba en manos de una Junta Militar de ideología completamente diferente a la del Perú, ambos regímenes militares eran definidos en el Consejo de Ministros como “estables y nacionalistas”. Eventuales intentos norteamericanos de desestabilizar a gobiernos indeseables serían dirigidos, con toda probabilidad, a Bolivia y Chile primero y, recién en segunda instancia al Perú, donde su Fuerza Armada estaba realizando un programa de reformas sin oposición interna organizada. Se tenía en cuenta el temor norteamericano a la “exportación del modelo peruano”, una de las razones por las que se hacía hincapié en el carácter sui generis del experimento peruano.

Las relaciones peruanas con Estados Unidos comenzaron a empeorar en la segunda mitad de 1974. La guerra de Vietnam había concluido, el presidente Torres de Bolivia había sido destituido por un golpe de Estado, Rodríguez Lara había fallecido y de esa manera Ecuador optó por una política pronorteamericana. El pronunciamiento militar chileno acabó con el gobierno de Allende y a partir de ese momento —según fuentes peruanas— desde Washington comenzaron a llegar equipos militares para las Fuerzas Armadas chilenas⁸, mientras se congelaban los suministros de equipos y repuestos para el Perú. Este último, que hasta 1968 dependía en gran medida de los envíos militares norteamericanos, había comenzado lentamente a diversificar las compras de defensa a partir del gobierno de Velasco. Desde esa fecha, empezaron a llegar tanques y cazas franceses y bombarderos ligeros británicos, luego aviones de transporte canadienses, vehículos blindados alemanes, y cruceros y fragatas de Holanda y Gran Bretaña. Más tarde, al endurecerse las entregas norteamericanas de partes y equipos, el gobierno peruano acudió a la Unión Soviética y otros países del Pacto de Varsovia, así como a su antigua aliada, Francia. Tanques soviéticos, vehículos blindados de Europa Oriental, misiles guiados franceses y cazabombarderos soviéticos fueron adquiridos por Perú en condiciones favorables.

A mayor abundamiento, Velasco incluso, dispuso en esos años, que se realizara una apreciación de inteligencia respecto a Chile, la que fue dirigida por quien era considerado uno de los mejores oficiales peruanos en esa área, el teniente coronel Ludwig Essenwanger⁹. La conclusión fue que “la capacidad disuasiva de que se disponía respecto al enemigo del sur era de casi uno es a uno”. Las maniobras recién efectuadas en la Tercera Región Militar en Arequipa, mostraron serias carencias de equipamiento y material de guerra y un consecuente deterioro en el entrenamiento, aunque la moral combativa de las tropas era de muy buen nivel. Basado en dicha apreciación y con el fin de romper el equilibrio, Velasco Alvarado ordenó potenciar la fuerza en la zona sur del Perú, con el objetivo de ponerla en condiciones de operar ofensivamente contra Chile.

⁸ KRUIJT Dirk. La Revolución por Decreto: el Perú durante el gobierno militar, p. 207.

⁹ ARANCIBIA Clavel Patricia. Chile-Perú: una década de tensión 1970-1979. Serie histórica diario La Segunda, 27 de julio 2007.

EL PELIGRO DE GUERRA, CHILE ACUDE A LA MOVILIZACIÓN

En marzo de 1969, Víctor Villanueva, en un ensayo titulado “Cien Años del Ejército peruano: frustración y cambios”, planteó que la derrota en la guerra con Chile había provocado un efecto traumático en la Fuerza Armada de ese país, al fallar en el cumplimiento de su misión. Por generaciones, se les hizo responsables de la humillación más grave de la historia nacional, “tanto que aún no logra reponerse del todo”. A juicio de este militar y sociólogo peruano, cuando esa etapa de postración y apatía es superada, la frustración sufrida se manifiesta conforme a un esquema clásico en psicología: la ira y la agresión. Entonces, “*el deseo de revancha se hace presente*”. De ahí que una guerra con Perú podía surgir sorpresivamente, impulsada por sentimientos irracionales hondamente anclados en la psiquis del pueblo peruano y no por una diferencia limítrofe, que no existía desde 1929¹⁰.

El 1 de marzo de 1995, en declaración para el canal 10 de la TV uruguaya, el presidente de ese entonces Alberto Fujimori, descartó cualquier nuevo proyecto armamentista del Perú en relación con su conflicto con Ecuador. La razón que dio asombro a los expertos “en América Latina no hay un Ejército que tenga tal número de tanques, aviones supersónicos, aviones rusos, misiles de todo tipo” como el Perú, dijo el ex mandatario. Este alarde, que ya era inusual en un jefe de Estado, culminó con la explicación de que el gobierno militar peruano compró esos elementos porque “pensaba que deberíamos hacerle la guerra a Chile”.

Chile estuvo en peligro de guerra a partir del pronunciamiento militar de 1973, en esos años Velasco ya venía incrementando su gasto en material bélico, mientras que nuestro país demostraba una precariedad en cuanto al armamento. La frontera norte —como ya se dijo— estaba guarnecida por el único regimiento existente en la zona. Luego, en la primera fase del gobierno militar peruano a cargo de Velasco, que duró hasta su derrocamiento en 1975, fue el período donde se produjo la mayor tensión, tanto es así que la orden de ataque estaba lista. Posteriormente, durante el segundo semestre de 1975 y año 1976 resultarían altamente críticos para mantener nuestra integridad territorial, puesto que, desde el punto de vista militar, nos encontrábamos en inferioridad de material bélico con Perú. Chile, por su parte, tenía clara conciencia de que, en una guerra con Perú, Bolivia actuaría como su aliado. Otro motivo de inquietud para nuestro país es que, en 1976, en Argentina, un golpe de Estado había llevado al poder a una Junta Militar de Gobierno encabezada por el general Jorge Rafael Videla. Todo este cuadro general, nos obligaba a observar con gran preocupación el comportamiento de nuestros vecinos del otro lado de la cordillera

El movimiento chileno del 11 de septiembre significó una alteración en los planes del gobierno de Perú, “*ahora vendrán sobre nosotros*”, comentó un general peruano en Lima. Con el término del régimen de la Unidad Popular finalizaba aquella afinidad en las relaciones vecinales de Velasco con Allende. Dado los hechos, Perú agilizó el repotenciamiento militar, aduciendo que incrementaron su armamentismo debido a que Chile se armó primero..., lo que no es coherente con lo expuesto por el jefe de prensa de Velasco, el periodista Augusto Zimmerman Zavala, quien en agosto de 1982 enfatizó... “*el general Velasco, que había roto por primera vez en la historia del Perú la superioridad chilena en el Pacífico y colocado a*

¹⁰ ARANCIBIA Clavel Patricia, Chile-Perú: una década en tensión. Serie histórica diario La Segunda, 27 de julio 2007.

nuestra patria en posición de superioridad terrestre, aérea y naval, tuvo el sueño secreto de recuperar el Morro de Arica”. “Velasco quiso irse del gobierno después de dar este paso. No ambicionaba Tarapacá. Pero si quería ver ondear en la cumbre del histórico peñón, el sagrado bicolor que empuñó en sus manos el heroico coronel Bolognesi”.

“El 6 de agosto de 1975, el Ejército peruano debió cruzar la frontera y recuperar Arica. ¿Por qué no lo hizo? El General Morales Bermúdez, Comandante General del Ejército en ese momento, debe responder a esa pregunta. Debe explicar a los peruanos por qué fue a La Paz y, en reunión con el presidente Banzer, paralizó la reconquista de Arica. Nunca, hasta entonces, había tenido el Perú una ocasión tan clara para reivindicar la soberanía nacional sobre la heroica ciudad que nos fue arrebatada por el expansionismo militar de Chile. Solamente de paso planteo estas preguntas, no sin señalar a Morales Bermúdez como el hombre que impidió que la historia ejecute su sentencia reivindicatoria, aquella relacionada con la recuperación de los territorios perdidos tras la guerra del Pacífico”¹¹.

Igualmente, ese mismo asesor periodístico en el año 1995 reveló, en una serie de publicaciones en la revista La República, que Velasco no quería dejar el poder antes de realizar su sueño de ver ondear su bandera en la cima del Morro, pues creía que el planteamiento estratégico de Pinochet establecía su primera línea de resistencia en el desierto de Atacama¹².

La invasión consistía en un ataque masivo sobre Chile por aire, mar y tierra, recuerda el doctor Clemente Manco Villacorta, en su libro “Realidad Nacional”¹³. Pero los aprestos militares no pasaron desapercibidos en Chile, que a su vez empezó a prepararse para la guerra, con ciertas imprevisiones e improvisaciones. La planificación que se mantenía vigente para una hipótesis de guerra, señalaba —en general— la destrucción o rechazo de las fuerzas adversarias que penetren a nuestro territorio, conservando así el límite internacional con Argentina, Bolivia y Perú, establecido por convenios constitucionalmente ratificados antes de la iniciación del conflicto y conquistando, eventualmente, áreas de compensación.

Debido a esta crisis, en el año 1974 se elaboró una nueva planificación y así atender y afrontar el peligro de guerra. Se dispuso instruir militarmente a todos los medios humanos disponibles, especialmente un período acelerado de instrucción para el contingente recluta a fin de trasladarlos al norte y además, buscando en el baúl de los recuerdos, todo el material bélico que se disponía en esa época, pues como ya se ha indicado anteriormente, durante los gobiernos que precedieron, se descuidó gravemente la defensa nacional.

El problema de fondo en Chile —como ya se explicó— era la pobreza en materia de armamentos. Tal es así, que para paliar esa deficiencia en pleno período de crisis, se dispuso a la Dirección General de Logística del Ejército —entre otras tantas actividades— completar el nivel orgánico de munición y entregar como mínimo 5 días de operación a las unidades del norte, completar el armamento correspondiente a las unidades por movilizar, recuperar el

¹¹ BARROS, José Miguel, “Los planes de guerra con Chile del gobierno militar peruano: la tensión en la frontera norte de Chile en los años 70”. Escrito el 17 de marzo de 1995 en el diario La Segunda. Extraído de internet el 21 de octubre de 2015.

¹² RODRÍGUEZ Elizondo José, Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro. La Tercera Mondadori, p. 70.

¹³www.semanarioelpoder.pe. El día que Velasco quiso invadir Chile.

material blindado no operacional de la sexta y primera división, a FAMAE se ordenó la fabricación de 6.000 corvos, la transformación de fusiles de 7 mm a 7,62 mm, la fabricación de 10.000 pistolas ametralladoras tipo UZI calibre 9 mm., la adquisición de las herramientas de Ingenieros para el Ejército movilizado, la recuperación de los cañones anti tanques de 37 y 57 milímetros, dando prioridad urgente a los de calibre mayor y que podrían hacer algo de daño a los blindados peruanos, como también, el traslado de 10 tanques M-41 y 4 carros de transporte de personal, desde la segunda división en Santiago a la sexta división en Iquique, con plazo urgente. Del mismo modo, durante una noche se trasladaron por tierra 3 tanques M-41 desde Antofagasta a Iquique¹⁴.

En los años setenta, Perú había llegado a contar con las Fuerzas Armadas más grandes de Latinoamérica, llegó a tener más de 100 aviones de combate, 600 tanques y artillería de campaña de largo alcance. Realizó importantes compras de armamento a la URSS y las capacidades materiales y humanas de las instituciones castrenses se incrementaron. El gasto estimado en defensa pasó de 119 millones de dólares en 1967 a 226 millones en 1975 y a 366 en 1980, y el total de las fuerzas peruanas creció de 54.650 miembros en 1967 hasta 76.000 en 1975 y 120.500 en 1980¹⁵.

Al asumir el gobierno revolucionario a partir de 1968, Perú se armó, se entrenó y preparó a sus fuerzas para una guerra revanchista en contra de Chile. Durante el año 1971 Velasco aprobó el plan peruano de invasión a nuestro país, existía la intención, los medios y las armas para concretarlo. Perú estaba consolidado como una potencia militar en la región, solo faltaba el momento adecuado para invadir, y ese instante estuvo cerca en septiembre de 1973 y muy cerca en agosto de 1975.

Para dar una imagen de cómo se fueron dando las cosas, es bueno seguir la secuencia de los hechos. Veamos primero este primer momento¹⁶. En Arica, a las ocho y cuarto de la mañana del 11 de septiembre de 1973 sonó el citófono en la oficina del coronel Mena. Era el general Forestier, quien desde Iquique le comunicaba que las Fuerzas Armadas estaban asumiendo el gobierno y que debía aplicar inmediatamente el plan de seguridad interior, previsto para casos de extrema emergencia. Minutos antes, el Regimiento Rancagua con su banda instrumental y el tambor mayor a la cabeza, había salido marchando hacia el Estadio Carlos Ditborn, a fin de practicar para el desfile del 18 de septiembre. Mena ordenó alto la marcha y dispuso al corneta tocar “reunión de tropa”, oportunidad en que informó la situación que se vivía y dispuso ejecutar la planificación vigente. Así de hermético se había mantenido el secreto de la fecha en que se desencadenaría la intervención militar en Chile.

Dijo Mena que nadie le había advertido nada, a pesar que mandaba la unidad más potente del Ejército. Luego de disponer el cierre de la frontera, llamó al general peruano Artemio García, jefe de la guarnición militar de Tacna, para explicarle que los movimientos militares estaban destinados a los sucesos al interior de Chile y que éstos no se relacionaban con problemas fronterizos entre ambos países. Afortunadamente le creyó. El tema se hacía más crítico, pues con la caída de Allende se evaporaba la solidaridad ideológica que hasta

¹⁴ Testimonio entregado por el entonces subteniente Raúl Meneses C., oficial encargado de trasladar los tanques.

¹⁵ MARTÍN, Juan. (2002) “*La Revolución Peruana: Ideología y Práctica Política de un Gobierno Militar 1968-1975*”. Universidad de Sevilla, España, p.186.

¹⁶ www.portalnet.cl. Crisis de los 70 Chile-Perú: la otra casi guerra.

entonces había contribuido a contener la guerra reivindicacionista que preparaba el Perú, cuyo plan de invasión había sido ya aprobado por Velasco Alvarado.

Luego del llamado de Mena, desde Tacna García dio cuenta de inmediato a sus superiores de Lima. Antes de las diez de la mañana el alto mando peruano se reunió en el Palacio Pizarro para evaluar la situación. *Era la ocasión perfecta para que Velasco diera luz verde a una acción relámpago sobre Arica, aprovechando la vulnerabilidad militar chilena.* Esta debilidad, como ya se dijo, era más que cierta, pues las Fuerzas Armadas chilenas, volcadas hacia el interior para lograr rápidamente el control del país, estaban desplazando parte de su contingente vía aérea hacia Santiago, lugar donde se suponía habría mayor resistencia por parte de grupos opositores al nuevo gobierno.

Por su parte, los peruanos, avalados por la información que estaban recibiendo de sus servicios de inteligencia, en dicha reunión se analizaron otras posibilidades. No era descartable, por ejemplo, que las fuerzas chilenas se dividieran dado que apenas tres semanas antes, el general Prats había renunciado al mando de la institución, porque su posición - cercana a Allende- no era compartida por la gran mayoría del cuerpo de generales. Quizás ahora —especularon algunos de los presentes— éste podría encabezar la resistencia a los golpistas, arrastrando tras de sí a una parte de los militares. Si eso ocurría, estallaría en Chile la guerra civil, generándose un escenario aún más propicio para llevar adelante las operaciones bélicas planificadas. Todo hacía aconsejable esperar el desarrollo de los acontecimientos antes de tomar una decisión irrevocable, posición que fue apoyada por la Marina peruana.

Durante el mes de septiembre, la aviación peruana reforzó sus ejercicios de tiro de combate en El Callao, con el fin de mejorar su precisión y comparar su puntería con la de los Hawker Hunter que se emplearon en la batalla por Santiago, mientras que sus fuerzas terrestres y marítimas aceleraban sus aprestos de guerra. Chile estaba en una situación vulnerable y claramente ventajosa para Perú. En todo caso, Chile estaba al tanto que el alto mando peruano ya tenía afinado el plan definitivo para invadir nuestro país, y que solo esperaba la ocasión propicia para ejecutarlo.

Hay que tener presente que Perú, además de su capacidad de vehículos blindados y mecanizados, tenía dos grandes unidades consideradas de elite, que podían realizar operaciones especiales en coordinación con las fuerzas terrestres, tales fueron las aerotransportadas y anfibas. Las primeras eran capaces de efectuar un ataque desde el aire con paracaidistas. Las segundas, ejecutar un asalto de infantería de marina con vehículos de desembarco desde el mar hacia el dispositivo terrestre. Para el cumplimiento de estas tareas, la gran cantidad de pampas desérticas vinculadas con las caletas de Vítor, Camarones, Tiliviche, Tana y Pisagua, apropiadas para que estas fuerzas concretaran sus misiones.

Las Fuerzas Armadas chilenas activaron los preparativos de guerra, sin generar alarma pública. Se ordenó, entonces, el alistamiento operacional, practicándose una movilización secreta selectiva, que consistió en llamar —previo a la elaboración y firma de los decretos respectivos— al servicio activo a reservistas de planta para incrementar los mandos de pequeñas unidades, para reforzar, en especial, a la sexta división.

Todo lo que se hizo, se realizó bajo las normas legales establecidas en las leyes y reglamentos. De ese modo, el 4 de marzo de 1974 se publicó un decreto¹⁷, firmado por el General Augusto Pinochet Ugarte, en su rol de Presidente de la Junta de Gobierno, y por el Vicealmirante Patricio Carvajal Prado como Ministro de Defensa Nacional, incluyendo también en dicho documento, la Toma de Razón por parte de la Contraloría General de la República¹⁸, donde se llama al personal de la Reserva de las Clases 1939 a 1953 (individuos entre los 21 a 35 años), con o sin especialidad militar, de la totalidad de los cantones de la jurisdicción correspondiente a la I, II, III, V, VI divisiones y división de Caballería respectivamente, a fin de cumplir un período de instrucción post-militar en la respectiva zona jurisdiccional, por un plazo no superior a 28 días hábiles, permitiendo de esa manera, el mantenimiento de la eficiencia de combate de los efectivos que componen las fuerzas de las unidades operativas ya señaladas.

De la misma forma, al año siguiente, el General Pinochet, ya como Presidente de la República, firmó el Decreto N° 308 de fecha 16 de abril de 1975, junto al Ministro de Defensa Nacional General Herman Brady Roche, donde llama al servicio activo en el Ejército, por el término de un año, a personal de Cabos y Soldados de la Reserva.

¹⁷Documentos elaborados para dicha actividad, correspondiente a los actos administrativos ya señalados. Archivo Nacional. Subsecretaría de Guerra.

¹⁸ ibid

TRAMITADO EN LA MAR. 1974
EMGE. DOE. II. No 184
SANTIAGO, - 4 MAR. 1974

VISTOS:

- La facultad que me confieren los Arts. 35, 48, 49, 54 y 56 de la Ley Nº 11.170 de "Reclutamiento", de 30 de Abril de 1953, y
- Lo propuesto por la Dirección General de Reclutamiento y Estadística de las Fuerzas Armadas en el Memorándum Nº 1105/2 /, que se acompaña,

DECRETO:

- Llámase al personal de Reserva de las Clases 1939 a 1953, con o sin instrucción militar, de la totalidad de los Cantones de la Jurisdicción correspondiente a la I, II, III, V, VI. D.E. y Div. Cab., a cumplir un período de instrucción post-militar en las respectivas Zonas Jurisdiccionales, por un plazo no superior a 28 días hábiles, continuos o escalonados, de acuerdo a las necesidades de esas Unidades Operativas.

Este Decreto tendrá un año de vigencia.
- La Dirección General de Reclutamiento y Estadística de las Fuerzas Armadas y los Comandantes en Jefe de las citadas Unidades Operativas, arbitrarán las medidas del caso para poner en conocimiento de las Clases mencionadas la resolución del presente Decreto.

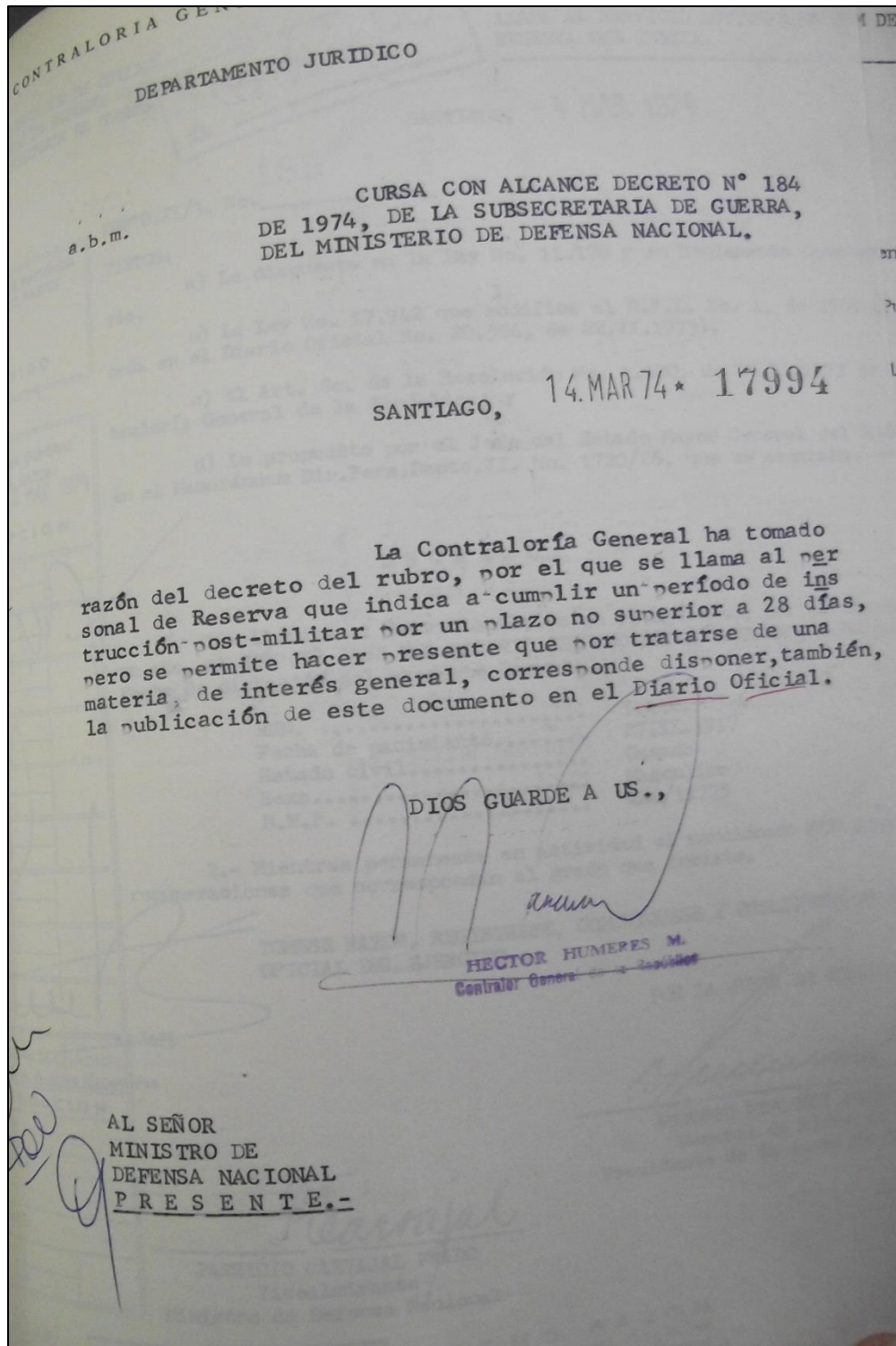
TOMESE RAZON, REGISTRESE, COMUNIQUESE Y PUBLIQUESE EN EL BOLETIN OFICIAL DEL EJERCITO.

POR ORDEN DE LA JUNTA DE GOBIERNO

[Firma]
AUGUSTO PINOCHET UGARTE
General de Ejército
Presidente de la Junta de Gobierno

[Firma]
PATRICIO CARVAJAL PRADO
Vicealmirante
Ministro de Defensa Nacional

TOMO RAZON
14 MAR. 1974
Contralor General



En Arica, donde la amenaza era mayor y bajo la dirección del entonces Segundo Comandante del Regimiento “Rancagua” teniente coronel Miguel Alfonso Doren, se aceleraron los trabajos de preparación del perímetro defensivo, con rodillos de alambre de púas, minas antitanque y antipersonal, tetrápodos, trincheras y camellones, que se siguieron

construyendo a plena luz del día, para que tuvieran un efecto disuasivo sobre los observadores peruanos.

“Por esos años yo vivía en la población 11 de septiembre, la más cercana a la frontera y todas las noches se escuchaban las caravanas de blindados que se ponían a hacer maniobras. El ruido nos tuvo despiertos por un tiempo, después nos acostumbramos. En la cima del Morro había una gran estrella luminosa que se prendía para llamar de emergencia a los militares”, dijo el ariqueño Tomas Bradanovic¹⁹ respecto a esta situación, también agregó *“de pronto Arica se empezó a llenar de regimientos, tanto en la ciudad, desierto y altiplano, se plantaron minas antipersonal en la frontera y aparecieron largas líneas de tetrápodos y trincheras antitanque alrededor del río Lluta. Parecía que todo el Ejército de Chile se había venido para la ciudad”*.

A reglón seguido añadió *“a lo largo de la quebrada del río seco, cerca de la frontera se construyó una línea de bunkers de hormigón que sería la primera línea de contención en caso de ataque, estaban armados con antiblindaje porque Perú tenía entonces una gran ventaja en cuanto a cantidad de tanques. El cerro del borde del río Lluta, un poco más al sur, fue excavado para formar una segunda línea defensiva”,* terminó diciendo.

En los primeros días de septiembre de 1974, los servicios de inteligencia chilenos advirtieron que el dispositivo de guerra peruano se estaba activando. Las compras realizadas por Mercado Jarrín en la URSS habían comenzado a llegar y a distribuirse en la zona sur. El coronel Mena fue informado por un criptograma que el día D sería cercano a la celebración de nuestras Fiestas Patrias, por tanto, ordenó desplegar a todas sus fuerzas en posiciones de combate.

Por otro lado, Morales Bermudez, en una entrevista que tuvo con José Rodríguez Elizondo en el año 2001, dijo... *“durante el gobierno de Velasco, se produce, lo que llamamos, un reequipamiento de las Fuerzas Armadas de Perú y una vitalización de la parte sur del territorio, en materia de estructura militar. Si nosotros comparamos lo que teníamos en el norte, resulta que el sur, hablando de una estructura netamente defensiva, estaba desmantelado. Nuestro equilibrio estratégico se había roto”*

También agregó *“en 1974, en mi calidad de Jefe del Estado Mayor, debía programar el entrenamiento de las tropas y decidí hacerlo en el sur y no en el norte. Así que por primera vez se resolvió montar una maniobra conjunta en el sur, con movimientos de blindados y todo tipo de armas muy cerca de la frontera”*²⁰.

Tal como se indicó, el problema de Chile era la carencia de armamentos. En esos momentos Perú tenía asegurado el dominio aéreo. La única base chilena en mejores condiciones era Cerro Moreno, en Antofagasta, pues Los Cóndores, ubicada el Alto Hospicio, estaba reducida a escombros. Si bien a unos 30 kms. al sur de esa ciudad, en el

¹⁹Los vientos de guerra con Perú, escrito el 22 de mayo de 2008. Antecedente obtenido en www.bradanovic.blogs el 3 de noviembre de 2014. La información es verídica, ya que los trabajos en los lugares descritos de la posición defensiva fueron conocidos por el autor.

²⁰ RODRÍGUEZ Elizondo José. Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro. La Tercera Mondadori. pp. 138-139.

sector denominado Chucumata existía una pista, la que corresponde al actual aeropuerto Diego Aracena de Iquique, ni siquiera contaba con agua y electricidad.

Respecto de esta situación, el General Matthei, quien en esos años se desempeñaba como Director de la Academia de Guerra y luego como Director de Operaciones, indicó:

“Desde los meses previos al pronunciamiento militar, las Fuerzas Armadas venían percibiendo ciertos nubarrones generados en el norte, con clara simpatía por parte de Bolivia y el apoyo indisimulado de Argentina. El gobierno del general Velasco Alvarado, de corte socialista y nacionalista, había gastado sumas que nos dejaron pasmados en su aparato militar. Junto con el rearme, el gobierno peruano concientizó a la opinión pública mediante una intensa campaña propagandística, fomentando el revanchismo militar contra un Chile que a principios de los setenta se encontraba política y económicamente débil. Mientras la mayoría de los países embargaron sus ventas de armamento hacia Chile tras el pronunciamiento militar, continuaron vendiéndole a los peruanos todo lo que ellos quisieran²¹”, indicó el general Matthei.

A reglón seguido, dijo *“Perú adoptó tempranamente la política de equipar a su Fuerza Aérea con aviones más adelantados que los nuestros, comprando una cantidad adicional de ellos a Estados Unidos e Inglaterra, después de recibir la cuota Pacto de Ayuda Militar. Por otra parte, cuando Chile compró los Hunter a fines de los sesenta, los peruanos ya tenían 16 Mirage franceses. Pese a haber alcanzado esa abrumadora superioridad técnica, Velasco Alvarado continuó potenciando a la Fuerza Aérea: aumentó la cantidad de bombarderos Canberra y de cazas Mirage y compró 50 cazabombarderos Sukoi-22 en la URSS. Pero también adquirió 90 tanques AMX-13 franceses y 300 tanques T-55 soviéticos, dotando además a la defensa aérea y antiaérea de radares soviéticos y unos misiles que yo había visto durante mi viaje a la URSS en 1972”.*

A la enorme superioridad técnica de la Fuerza Aérea peruana se sumaba la secreta base La Joya, cerca de Arequipa, totalmente camuflada con arena, que solo se despejaba cuando se realizaban operaciones de entrenamiento. Matthei señala que respecto a esta base aérea se tejieron todo tipo de mitologías. Nadie la había visto, porque estaba prohibido sobrevolar la zona y se carecía de un adecuado servicio de inteligencia que permitiera confirmar su existencia.

Pero el gobierno peruano continuaba estimulando a su población contra Chile y ostentar su capacidad bélica. En la oportunidad que se conmemoraba un nuevo aniversario de la República del Perú, se efectuó en Lima la más espectacular Parada Militar de que se tenga memoria. Nunca se había presenciado en América del Sur una exhibición de equipo bélico tan avanzado y costoso: tanques T-55 y carros de combate soviéticos, misiles tierra-aire SAM-3, SAM-6 y SAM-7 de igual procedencia, helicópteros MI-8 artillados, también soviéticos, baterías de obuses yugoslavos de 105 mm, cañones de 122 mm checoslovacos, aviones Mirage y dos divisiones de tropas aerotransportadas que desfilaron frente a la tribuna de honor, donde junto al Presidente peruano, se encontraba el Ministro de Defensa de Cuba,

²¹ARANCIBIA, Patricia y DE LA MAZA, Isabel. (2003). *Matthei, mi testimonio*. La Tercera Mondadori, p. 187.

Raúl Castro. Se trataba, por supuesto, de demostrar poderío y explicitar los eventuales aliados con que Perú contaba.

Y así llegamos al segundo momento de esta amenaza de invasión. En el verano de 1975²² los mandos peruanos tenían en sus manos la orden de batalla para invadir el norte de Chile. La decisión política estaba tomada y Velasco solo esperaba la coyuntura adecuada para fijar un nuevo día D.

Por otro lado, en el ámbito diplomático, el General Pinochet continuó buscando un entendimiento con Bolivia, con el fin de evitar que se consumara la histórica alianza Lima-La Paz. Para ello, envió al general Sergio Arellano S. a conversar con Banzer, quien ideológicamente era mucho más cercano a Pinochet que a Velasco. Ello allanó las cosas, iniciándose las primeras reuniones en búsqueda de una salida a la mediterraneidad boliviana. Para Chile era fundamental abrirle opciones a Bolivia, ya que de esa forma la alejaba de una alianza con Perú, evitando verse enfrentado a una hipótesis vecinal de guerra con dos adversarios simultáneamente.

El general chileno dispuso a la Cancillería realizar todas las gestiones diplomáticas para neutralizar a Bolivia por seis meses. El plazo no era antojadizo, dijo el ex Embajador Demetrio Infante, quien fue parte del equipo chileno que diseñó y negoció el Acuerdo de Charaña. *“Los militares chilenos esperaban contar para entonces con nuevos pertrechos, avanzar en el minado de la frontera norte y la construcción de trincheras antitanque. Todo para hacer frente a la amenaza bélica peruana, que bajo el gobierno de Velasco Alvarado, buscaba la oportunidad de tomar la revancha de la Guerra del Pacífico”*²³.

En enero de 1975 las conversaciones con Banzer iban bien encaminadas cuando un hecho imprevisto precipitó los pasos diplomáticos: el propio general boliviano llamó a su colega chileno solicitándole que le tendiera la mano, ya que su gobierno estaba sufriendo el acoso de grupos opositores, y un gesto concreto de Chile en torno al tema de la mediterraneidad podía evitar su caída. Pinochet no dudó en socorrerlo, dada la gran afinidad ideológica y respeto que existía entre ambos. Al mediodía del 8 de febrero se materializó un inédito encuentro de ambos en Charaña, que acercaba posiciones.

La audaz ofensiva diplomática chilena cayó como bomba en Lima. *“Lamentaré recuperar de Bolivia lo que tengo que recuperar de Chile”*, declaró Velasco a un medio limeño. También le hace ver al embajador boliviano que *“recuperará Arica de Chile o de Bolivia a la fuerza”*. Todos estos hechos ocurrieron en momentos en que el gobierno revolucionario de Perú atravesaba una de sus peores crisis internas. El gasto militar se había hecho socialmente insoportable y la cohesión de las Fuerzas Armadas se resquebrajaba a medida que crecía la infiltración soviética-cubana en sus filas. El peligro de una guerra civil estaba ad portas. Días antes de Charaña, el 5 de febrero, incidentes en la capital peruana habían dejado un saldo de 86 muertos y 1.800 detenidos. Además se insubordinó la Guardia Civil, que representa a la policía, por un hecho puntual acaecido entre una autoridad de Ejército y un agente de dicho servicio. Los miembros de la policía se habían sentido siempre

²²ARANCIBIA, Patricia. CHILE-PERÚ: una década de tensión. Serie histórica. (24 de agosto de 2007). *La Segunda*, p.1.

²³ El día en que Bolivia rechazó una salida al mar. Reportajes La Tercera Edición Impresa. 13 de diciembre de 2015.

subestimados dentro de las fuerzas militares. Como referente señalaban a Chile, país que había formado una Junta de Gobierno compuesta de cuatro miembros, a la que pertenecía el General Director de Carabineros. En el Perú, la policía ni siquiera tenía un escaño en el gabinete. Un general de Ejército dirigía los asuntos del Interior, y oficiales castrenses ocupaban posiciones directivas vitales en el departamento. Entre las filas subalternas del personal policial reinaba el descontento por el rechazo de una demanda de aumento salarial. El maltrato de un camarada por parte de un militar de alto rango fue la gota que hizo rebalsar el vaso.

Todo esto significaba un duro traspie para Velasco. Atacar pronto a Chile no solo desactivaría una eventual confrontación entre peruanos, sino que le permitiría cumplir el sueño de su vida: ver izada la bandera bicolor en la cima del Morro.

A fines de julio de 1975, Velasco se apersonó al Pentagonito -sede del Comando de las Fuerzas Armadas- revisó los planes, analizó los mapas desplegados y entregó sus últimas instrucciones. Luego partió a Arequipa con el fin de arengar personalmente a las tropas: “Soldados -señaló emocionado- en ustedes recaerá, para la historia, el honor de escribir la página más brillante del Ejército moderno, cuando sus botas pisen nuestro suelo santo de Arica, recién entonces podremos decir: ¡Bolognesi, puede usted mi coronel, descansar en paz!²⁴”.

Apoyado por sus asesores más directos, Velasco activó entonces el plan de guerra fijando día y hora para el ataque: 6 de agosto de 1975 a las 06:00 hrs. El Cuartel General Conjunto se estableció en Arequipa al mando del general Gonzalo Briceño. La fuerza naval operativa del Pacífico sur fondeó en los puertos de Mollendo y Matarani, preparándose para hostigar y bloquear Arica y Pisagua. Los paracaidistas se encontraban en Arequipa bajo el mando del coronel de comandos Domingo Pérez Santa María. Ellos serían los encargados de iniciar el ataque con un asalto aerotransportado en las zonas generales de Pampa de Camarones o Pampa de Chaca, al sur de Arica²⁵. Esta unidad especial calculó que sus bajas bordearían el 50%, pero tendrían éxito en la difícil misión de evitar que la guarnición chilena fuera auxiliada por las fuerzas de Iquique y Antofagasta.

Realizando todas las gestiones posibles a fin de evitar la guerra, el General Pinochet sostuvo un encuentro con el Secretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, oportunidad en la cual conversaron sobre la crisis con Perú²⁶. ¿Cómo ven los EEUU el problema entre Chile y el Perú?, consultó el mandatario chileno a Kissinger, a la cual éste respondió... a Estados Unidos no le gustaría ver un conflicto entre ambos países. Los norteamericanos preguntarían quién ataca a quién, y finalmente agregó que si Pinochet se toma Lima, tendrá poco apoyo de EE.UU.²⁷

²⁴ARANCIBIA, Patricia. Op. Cit. p.2.

²⁵Dado este antecedente, porque la situación y el terreno lo permitía, la VI división mantenía una unidad en quebrada Vitor, a objeto de poder reaccionar hacia pampa Camarones o pampa Chaca. En el año 1977, en el Plan de Guerra Soberanía, se le impone a esa unidad operativa completar el adelantamiento del Batallón Blindado desde Baquedano hasta el campamento Chaca-Vitor.

²⁶Para profundizar sobre este dialogo, se sugiere leer el capítulo “Luces contradictorias desde USA”, del libro “Chile-Perú: El siglo que vivimos en peligro”, de José Rodríguez Elizondo.

²⁷RODRÍGUEZ Elizondo José. Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro. La Tercera Mondadori, página 169.

Al parecer, Kissinger conocía muy bien la historia de la Guerra del Pacífico, pero no sospechaba de la precariedad actual de las Fuerzas Armadas chilenas, una nueva ocupación de Lima en esas condiciones, era una utopía.

Posteriormente Pinochet declaró en 1999 que si Perú hubiera invadido Chile en 1975, el país habría sufrido una quiebra financiera y “el Ejército peruano habría penetrado hasta Copiapó²⁸”.

Durante 1975, la tensión prebélica continuaba subiendo, desde que el General Juan Velasco Alvarado amenazara —luego de la incalculada adquisición de armamentos a la URSS— con invadir nuestro país, el gobierno militar chileno se preparaba para enfrentar un posible ataque peruano. Y aunque pocas declaraciones se habían cruzado, en Chile persistía la certeza de que, si pudiera, Velasco intentaría recuperar —al menos— la zona de Arica.

En el intertanto, los mandos regionales, especialmente las autoridades militares de Tacna y Arica, abogaban por mantener la paz. En una oportunidad, el Comandante del Regimiento “Rancagua” invita a la ciudad de Arica a una delegación peruana comandada por el jefe del destacamento militar de Tacna, autoridades que en dicha ocasión caminan por el centro de la ciudad para demostrar que las relaciones entre ambos Ejércitos son normales. Del mismo modo, retribuyendo la visita que realizó la mencionada autoridad peruana, una delegación chilena viajó a Tacna al mando del coronel Odlanier Mena Salinas como representante del gobernador de Arica; el alcalde de la ciudad Manuel Castillo Ibaceta; el teniente coronel Oscar Acevedo Norambuena; el mayor Luis Aguayo; el capitán ayudante Jaime Izarnótegui Valenzuela; el gobernador marítimo de Arica capitán de fragata Ricardo Abbott Aguirre y el subprefecto de Carabineros teniente coronel Mario Salas Wenzel²⁹.

Bajo estas circunstancias de buen entendimiento o “diplomacia local”, se realiza posteriormente en la línea fronteriza de Perú y Chile la ceremonia del “Abrazo de la Concordia”.

Sin embargo, cuando ésta estaba en etapa de organización, el coronel chileno Mena recibió una propuesta que lo dejaba en muy mal pie. “*Hagamos un desfile —sugirió el general Artemio García— donde nosotros pasamos con dos escuadrones de tanques y ustedes con otros dos*”.

Odlanier Mena no supo qué responderle. “*¿De dónde sacaba dos escuadrones de tanques, si en todo Chile no los conseguía?*”, reveló a un medio de comunicación. Afortunadamente los militares peruanos aceptaron la contraposición de Mena de realizar un desfile simbólico, con la banda de guerra e instrumental, estandarte de combate con sus escoltas y una compañía de presentación³⁰.

²⁸OYARZÚN, María Eugenia. (1999). *Augusto Pinochet: Diálogos con su historia. Conversaciones Inéditas*. Sudamericana, ps. 173-174.

²⁹MILSTEIN CH, Tatiana. (30 de mayo de 2000). *Chile-Perú: al borde de una guerra, 1974*. ANEPE, ps.44-45.

³⁰ Testimonio entregado por el entonces Subteniente Tulio Hermosilla Arriagada, quien participó en dicha ceremonia como portaestandarte del Regimiento de Infantería Motorizado Reforzado N° 4 “Rancagua”.

El hecho precedente, lo ratificó el propio general Mena, quien en una entrevista para un medio de prensa³¹, señaló que una vez llegado a esa unidad militar de Arica, el 9 de enero de 1973, la misión que recibió fue defender la integridad territorial de la invasión masiva de blindados peruanos, que se podía producir en cualquier momento. Era el regimiento mejor equipado de Chile en ese período.

Dijo que orientó todos sus esfuerzos de día, y muchas veces de noche, fijándose como primera tarea, tratar de evitar la guerra en la medida de lo posible. Su misión era defender Arica durante siete días, como mínimo. Pero él estimaba que no alcanzaba dos días, por la precariedad del armamento y desproporción de fuerzas. De ahí su urgencia.

También Mena rememora que en circunstancias que el general Pinochet se encontraba inspeccionando la zona de Arica, durante una noche tuvo la oportunidad de conversar largamente con él, quien era un gran conocedor de la personalidad y del pensamiento estratégico de Velasco Alvarado, como del general Mercado Jarrín, el cual a la fecha era el comandante del Ejército peruano. Pinochet sabía que tenía al frente a enemigos poderosos. Estaba al tanto de la influencia de Mercado, un gran estudioso de la guerra de 1879, de la cual había sacado útiles lecciones, entre ellas, evitar de nuevo la imprevisión y actuar ofensivamente para lograr resultados decisivos.

En síntesis, Mena señaló que con las fuerzas que tenía en ese momento, la ciudad de Arica la “defendería tenazmente”, no tenía previsto retroceder hacia las quebradas de más al sur, a pesar que éstas ofrecían una mejor línea de defensa. La mantención de Arica, constituía un obstáculo para el enemigo.

Estaba más que claro que las Fuerzas Armadas y el Ejército en particular, mantenían una situación de absoluta precariedad en armamentos para hacer frente a una crisis externa. A diferencia de Perú, que había repotenciado el aparato militar, adquiriendo recientemente material bélico de la URSS, logrando una superioridad avasalladora con respecto a Chile.

Volviendo a la intención peruana de invadir el norte de Chile, aún circulan innumerables versiones “del por qué Velasco nunca dio la orden de iniciar la ofensiva”. Una de ellas -de origen peruano- relata que, cuando Perú se aprontaba a lanzar su ataque sobre Chile, los satélites estadounidenses registraron los movimientos de la tropa y la Casa Blanca fue quien detuvo al presidente. Para Estados Unidos, los vínculos peruanos con la URSS eran un fuerte argumento para impedir la agresión, además de que a Washington jamás le ha interesado un conflicto militar en Sudamérica, por las consecuencias que podría acarrear en esta área de su influencia.

Otra versión —recogida por la Marina chilena— apunta a que fue la fuerza naval peruana el gran freno para una incursión bélica. Siendo la rama más derechista de las Fuerzas Armadas peruanas, y con difíciles relaciones con Velasco durante todo el gobierno³², los altos

³¹ OLIVARES, Lilian. Las Memorias del general Odlanier Mena. (22 de septiembre de 2012). *La Segunda*, ps.13, 15-16.

³² La Marina peruana se mantuvo al margen de la intervención militar de 1968 y la aceptó sólo por ser un hecho consumado y en ese momento irreversible. El conservador vicealmirante Luis Vargas Caballero, al mando de la marina y miembro de la Junta Revolucionaria hasta 1974, dejó sus cargos tras varios desencuentros con Velasco. BÉJAR Héctor, apuntes “los últimos meses de Velasco”, página 148.

mandos habrían declarado no estar listos en 1975, ya que su rearme había sido el más lento de todos, y su poder de fuego se consolidaría sólo unos años después.

Las relaciones con la Marina habían sido incómodas desde 1972. Como miembro de la Junta, el Vicealmirante Vargas Caballero había asumido una actitud de oposición relativamente independiente. En 1974 dimitió como ministro de Marina por un conflicto sobre el rol de la Junta con respecto al presidente, y fue reemplazado por oficiales más reformistas, como Arce y Faura, las perspectivas de continuación del régimen y consolidación de las reformas parecían sumamente favorables.

Tampoco se puede descartar la acción diplomática que acercaba posiciones con Bolivia, que concluyó con el “El Abrazo de Charaña” en febrero de 1975, lo que obviamente produjo en el Perú una suerte de “téngase presente” porque en caso de un enfrentamiento armado con Chile, su aliado histórico podría mantenerse tranquilamente en La Paz.

Lo indicado en el párrafo precedente y a pesar de que Perú, dado su potencial bélico, no requería el apoyo de un tercero, no está demás tenerlo en cuenta.

No obstante, el debilitamiento de la salud del presidente, que ya el 28 de febrero había sufrido un derrame cerebral, o más allá de las conjeturas, lo que hizo que bajara un poco la tirantez, fue el derrocamiento del general Velasco el 29 de agosto de 1975. Paradójicamente, el hombre que lo sacaría del Palacio Pizarro sería el mismo a quien el propio Velasco había señalado como su sucesor, el comandante general del Ejército, General Francisco Morales Bermúdez, y uno de los conspiradores del golpe de Estado de 1968.

El diplomático chileno Demetrio Infante Figueroa, quien estuvo en la embajada en Lima en esos años, consultó en una oportunidad al general Morales Bermúdez sobre el por qué había llevado el derrocamiento de Velasco desde Tacna, manifestando éste lo siguiente: “*Allí se encontraba como comandante de esa guarnición el general Artemio García, amigo mío, quien me sugirió que en esa sureña ciudad la población podía percibir en mejor forma el golpe de estado, además de otras consideraciones. Pero también, el general García me había manifestado que la preocupación de los chilenos en Arica por la salida de los tanques a la calle sería informada al general Odlanier Mena, pues había muy buenas relaciones entre ambos*”³³. Y así ocurrió.

LOS PLANES CHILENOS, CREACIÓN DE UNIDADES Y TRASLADO AL NORTE

Recordemos primeramente que los países opositores al recién asumido gobierno militar que se había constituido en Chile, ampliaban su campaña internacional contra nuestro país, con el propósito de aislarlo del resto del mundo y especialmente de EEUU y los países de Europa Occidental³⁴, como también, incentivando el espíritu revanchista de Perú materializado a través de su apoyo de material bélico, con la finalidad evidente de producir

³³ Infante F. Demetrio “Confidencias Limeñas”, Charaña, espionaje y algo más. Catalonia, año 2004, pág.94.

³⁴ www.elmostrador.cl Cultura+Ciudad, de 8 de junio de 2015 “Condecoran a escoceses que rechazaron reparar aviones usados para el Golpe”. Bob Fulton, Robert Somerville y John Kennan son tres obreros escoceses que hace 40 años, cuando trabajaban en una fábrica, se negaron a realizar la mantención de los motores de los aviones chilenos Hawker Hunter, debido a que éstos habían sido utilizados para bombardear el Palacio de La Moneda en 1973.

un desequilibrio de potenciales tal, que lo induzca a ir a una guerra y dar satisfacción a sus antiguas aspiraciones.

Además de todo lo anterior, en Perú, Torre Tagle continuaba desarrollando una acción diplomática dirigida a crearle las condiciones más favorables para apoyar su agresión a nuestro país, obviamente y ahora más que nunca, con el apoyo de la URSS y Cuba.

Al asumir la Junta de Gobierno en septiembre de 1973, las unidades del Ejército se encontraban, en general, deterioradas y disminuidas por la situación social y económica del país, basta sólo con recordar las causas del Tacnazo y del Tanquetazo, por tanto, la amenaza peruana encontró a las Fuerzas Armadas chilenas muy frágiles. Este hecho obligó a acelerar los procesos para los egresos del personal desde las respectivas escuelas matrices y la destinación de promociones completas de oficiales y clases al norte del país.

Es útil recordar que la lista de tropas del Primer Cuerpo de Ejército debía completarse, de acuerdo a lo planificado, con unidades provenientes de la zona central del país, lo que se denominaba núcleo de completación. Ello especialmente dado a que el potencial humano movilizable en la zona norte no permitía cubrir las necesidades, como también, que la cantidad de medios que fueron previstos por las unidades bases de movilización, no eran suficientes.

En el ámbito institucional, el Ejército realizó una nueva reestructuración y materializó traslado de unidades, creando e incrementando regimientos en la región norte, de forma que se mantuvieran desde la paz en sus zonas de empleo, modificándose la estructura de la unidad operativa que cubría dicho escenario. Ello contribuyó a apaciguar al Perú, y por qué no decirlo, de algún modo también, colaboró directamente al éxito de la disuasión.

En virtud de lo anterior, se completaron las dotaciones del Regimiento de Infantería Motorizado Reforzado N° 4 “Rancagua”³⁵, se organizaron en esa zona, el Regimiento de Ingenieros N° 6 “Azapa” y el Regimiento de Caballería Blindada N° 9 “Vencedores”, todos en Arica; como también, el Regimiento de Comandos N° 6 en Iquique y el Regimiento de Infantería N° 24 “Huamachuco”, en Pacollo.

Del mismo modo, se desplazaron hacia sus zonas de empleo otros medios, reestructurándose así el Regimiento de Artillería N° 6 “Dolores” desde Iquique hacia Arica y el Regimiento de Infantería N° 5 “Carampange” se trasladó desde el litoral iquiqueño al sector de Baquedano, entre Huara y Pozo Almonte.

Algunos de los nombrados surgieron del glorioso “Rancagua”, como el Huamachuco y el Azapa. Ahora bien, para la creación de la unidad de caballería que se acantonó en Putre, ésta fue organizada a base de un Escuadrón que llegó primeramente al “Rancagua”, para luego ser trasladado a dicha localidad altiplánica, conformándose con oficiales, clases y soldados provenientes de varias unidades del arma de caballería, como fueron: la Escuela de Quillota, el Regimiento “Húsares” de Angol, el Regimiento “Cazadores” de Valdivia, el

³⁵Fue la primera unidad militar creada en Arica. Se planificó la construcción del cuartel el año 1922 por la firma Franke y Jullian para el regimiento de artillería “Velásquez”, que cubría guarnición en Tacna. La construcción definitiva en pabellones de cemento armado se hace entre 1923 a 1925. El regimiento Rancagua lo ocupa desde el año 1929.

“Haras Nacional” de San Bernardo, el Regimiento “Coraceros” de Viña del Mar, como el Regimiento “Guías” de Concepción, entre otros.

Con lo manifestado en el párrafo anterior, el lector podrá imaginarse, los esfuerzos que se hicieron para trasladar y crear nuevas unidades con la finalidad de impedir la invasión peruana, como también, la carencia de material de guerra en las Fuerzas Armadas chilenas, y particularmente en el Ejército.

Por otro lado, se dispuso la completación de la compañía de ingenieros del “Rancagua”, como también, la activación del Batallón de la misma arma en la VI división en Iquique.

Del mismo modo, debido al acelerado incremento de unidades y para contar con el apoyo logístico necesario, se dispuso la creación de la Tesorería en Arica, para atender el rubro financiero de la tropa perteneciente al R.I.M.R.Nº 4 “Rancagua”, al recientemente formado Regimiento de Ingenieros Nº 6 “Azapa”, al Grupo de Artillería 155 milímetros y al Destacamento “Huamachuco”.

También se dispuso trasladar pelotones de telecomunicaciones desde Santiago, Curicó y Valdivia, a objeto que éstos materializaran los enlaces a las tropas de combate desplegadas en las zonas de operaciones norte.

Todas estas unidades pasaron a formar parte de la Sexta División, situación que hubiese permitido enfrentar en mejores condiciones la amenaza peruana, como también, lograr en parte, disuadir a Velasco Alvarado. Lo anterior significó un gran esfuerzo económico y material para el Ejército, ya que se vio en la necesidad de disminuir prácticamente la capacidad del resto de las unidades del centro y sur, para priorizar el equipamiento en el norte. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, en la zona austral, existía un clima tormentoso sobre las aguas del Beagle, por las demandas de Argentina, que reclamaban las tres islas chilenas situadas en dicho canal. Por lo tanto, al país se le abrió un nuevo frente bélico.

También es necesario señalar que, considerando las exigencias operativas de la I División en el frente con Bolivia, se dispuso el traslado del Regimiento de Ingenieros Nº 1 “Atacama” desde Copiapó a la guarnición de Chuquicamata, debido a que esta unidad de apoyo se encontraba a más de 700 kilómetros de su zona de empleo, creándose en la ciudad de Copiapó, el Regimiento de Infantería Motorizado Nº 23 “Copiapó”, unidad que ocupó las mismas instalaciones del Ingenieros.

Es útil también señalar que el Comandante en Jefe del Ejército aprobó un plan de operaciones, puntual para este caso. Dicha planificación correspondería a la intención del General Forestier de atacar primero al Perú. Estaba convencido que, efectuando un ataque preventivo, al estilo de los israelitas en la guerra de los seis días de 1967, se podría evitar así una invasión a territorio chileno. El mencionado general tenía fama de enérgico, estricto y abiertamente antiperuano. Los oficiales a sus órdenes le temían y los peruanos lo tenían apodado “el Rommel chileno”. Pero a pesar de todo, su sola presencia al mando de la zona militar del norte constituía un factor de disuasión, debido a que en ese período se practicaban ejercicios permanentes en las pampas desérticas y nunca se ha discutido su mérito por haber

logrado elevar el grado de alistamiento de las unidades y el espíritu de combate de las tropas a su mando.

En relación al General Forestier, en circunstancias que el entonces Ministro de Defensa de la época, Herman Brady Roche, visitaba Lima con el propósito de buscar una “distensión”, se efectuó una actividad hípica en el hipódromo de Monterrico, asistiendo también toda la plana mayor del ejército peruano, entre ellos, el General Bensaque, quien era el Director de Inteligencia. Ya en la fase social del evento, en un determinado momento este general manifestó muy seriamente a un diplomático chileno que se encontraba allí “*Dime, ¿qué pretende el pendejo de Forestier? ¿quiere ir a la guerra? Que sepa que si eso es lo que busca, estamos listos*”³⁶.

Mientras tanto, las tropas chilenas continuaban su entrenamiento para el combate. Entre estas unidades estaban los paracaidistas, que se adiestraban en zonas del desierto de atacama, vistiendo unas tenidas de combate mimetismo zona norte, siendo los únicos integrantes del Ejército que contaban en ese período, con este tipo de uniforme, manteniéndose estas tropas de elite en constantes ejercicios en dicho escenario geográfico.

Desde el punto de vista práctico y acorde a los escasos medios aéreos, las unidades de paracaidistas se organizaron a base de compañías de 106 hombres, con elementos de choque y de apoyo de fuego (morteros livianos de 60 milímetros y ametralladoras), con la finalidad que éstas se emplearan completas de acuerdo a la capacidad de las aeronaves de la FACH, que en dicho período solo contaba con 2 aviones Hércules³⁷.

También se tuvo en consideración la utilización de fuerzas aeromóviles, que estaba en reciente creación. Para ello, en el año 1973 se dispuso estudiar y definir -antes de los plazos en que deben formularse los presupuestos por programas para 1974 y 1975- las orgánicas definitivas de las dos unidades aeromóviles, el Regimiento de Caballería N°4 “Coraceros” con guarnición en Viña del Mar y el Regimiento de Caballería N° 7 “Guías” ubicado en Concepción, de manera que, complementadas ambas o en forma independiente, constituyan un núcleo de combate que, bajo el mando del comando de tropas del Ejército, permita su entrenamiento, adoctrinamiento y trabajo, en estrecha coordinación con la unidad de aviación. No interesa la ubicación actual ya que, dentro del entrenamiento y trabajo, se tiene que considerar los transportes de personal a zonas de embarque o la concurrencia de los helicópteros hacia áreas que permitan el embarque de la unidad en ejercicios tácticos.

Respecto a la comparación de fuerzas entre peruanos y chilenos, tal era la superioridad que habían implementado los primeros, que, de consumarse la invasión, habría sido muy difícil poder contener por parte de la defensa nuestra a la arrolladora fuerza de unidades blindadas y mecanizadas atacantes. Según los datos obtenidos por el Estado Mayor General del Ejército, las fuerzas en presencia de los peruanos estaban constituidas por 10 batallones de infantería motorizado; 1 batallón de tanques; 1 batallón de tiradores blindados; 3 grupos de reconocimiento mecanizados; 2 grupos de caballería; 2 batallones de

³⁶ INFANTE F. Demetrio, “Confidencias limeñas, Charaña, espionaje y algo más”, Catalonia, año 2014, pág.109.

³⁷ Cabe tener presente que la capacidad real de este tipo de avión es de 64 paracaidistas cómodamente sentados. La crisis que se vivía, obligó a readecuar los medios de transporte extrayendo los asientos y de ese modo, lograr ubicar, en forma dificultosa, a la unidad completa al interior del avión.

paracaídas; 2 batallones de comando; 2 grupos de artillería 155 milímetros; 6 grupos de artillería 105 milímetros; 2 batallones de morteros 120 milímetros; 1 compañía antitanque, 7 batallones de ingenieros y 2 batallones de infantería de marina. A esa poderosa fuerza, nuestro Ejército de oponía con solo 3 batallones de infantería motorizado; 1 batallón de tanques reducido; 1 compañía de fuerzas especiales; 1 grupo de artillería 155 milímetros reducido y 2 grupos de artillería 105 milímetros.

Con respecto a las unidades blindadas, la dotación de tanques con los cuales Perú hubiese iniciado la ofensiva, estaban constituidos por 30 modelo M-3 con cañón de 37 milímetros; 55 M-4 de calibre 105 milímetros; 34 AMX-13 de 75 milímetros y 74 AMX-13 con cañón de 105 milímetros, ambos de fabricación francesa, y finalmente los poderosos T-55 de fabricación soviética con cañón de 100 milímetros en una cantidad de 50. Por el lado nuestro, solo existían 32 tanques M-41 con cañón de 76 milímetros, de los cuales 2 de ellos no estaban operacionales. Había otros modelos de vehículos blindados, como 17 tanques M-4 y 21 M-24, pero ninguno de ellos estaba en condiciones de operar.

En relación a este cómputo, se estima necesario hacer algunos alcances con respecto a las unidades de tanques.

Teniendo presente que los blindados chilenos M-4 se transfirieron en el año 1952 gracias al Pacto de Ayuda Militar (PAM), siendo usados por EE.UU. en la campaña del Pacífico contra el Japón durante la II Guerra Mundial, por tanto, ya estaban bastante usados y desgastados. Como así mismo, aquellos M-24 y M-41 que señala el documento de la fuente, llegaron a Chile a partir de 1963, junto con algunos carros de transporte M-113. Concluyendo, nuestro país tenía material de las décadas del 50 y 60, mientras que Perú contaba con material moderno adquirido recientemente en Francia y en la URSS.

Ahora, con respecto a la maniobra de carácter ofensivo que nuestro Ejército había diseñado como previsión, el General Matthei emitió la siguiente opinión: *“Aproximadamente en mayo de 1974 se rumoreó que el General Pinochet habría aprobado un plan de guerra preparado por el Ejército para un ataque preventivo contra Perú. El General Forestier estaba convencido de que nosotros debíamos atacar primero, al estilo de los israelitas en la denominada guerra de los seis días en 1967, porque de lo contrario, los huesos de nuestros soldados blanquearían el desierto. Si bien es cierto, la doctrina concordaba con la doctrina de bombardeo estratégico mantenida por la Fuerza Aérea, nuestras modestas capacidades no daban para caer sobre el enemigo en forma de un terremoto que lo destruyera todo”*.

A continuación, agregó *“cierto día me llamó el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea General Gabriel Van Schouwen, disponiendo que asistiera a una reunión de la Junta de Gobierno en el Estado Mayor de la Defensa Nacional, a fin de analizar los planes de guerra contra Perú, y que llevara la posición de la FACH”*.

Luego, dijo *“los expositores del Ejército se lucieron, desplegando todo tipo de cuadros comparativos de potenciales, de fuerzas de logística, de personal de movilización. Todos perfectos, y a color, para demostrar la abrumadora superioridad de los peruanos en cantidad y calidad. Pero, curiosamente, concluyeron que lo mandatorio sería atacar a Perú por sorpresa y conquistar hasta la línea del río Sama a fin de negociar, pues bastaba con el*

arrojo de los chilenos, su moral superior y el corvo para vencer la superioridad peruana en hombres, cañones y tanques”.

Agregó el general “la exposición de la Armada consistió en requerir millones y millones de dólares para ir a la guerra, y como bien sabía el alto mando, esos recursos no estaban disponibles. Luego, correspondió mi turno, me paré frente al General Pinochet y le señalé que no traía ningún cuadro, porque con ellos podría engañarlos. Yo le voy a contar la verdad mi general y la verdad es que, en caso de guerra, el Ejército solamente verá aviones enemigos, nunca un avión chileno. En el norte tenemos una sola pista habilitada en Antofagasta y los peruanos tienen 24 bombarderos Camberra que pueden volar a 41 mil pies de altura, llevando ocho bombas de mil libras cada uno. ¿Cómo van a tener tan mala puntería como para no pegarle con una bomba a la pista?... Imposible”.

A reglón seguido “por otra parte, la Fuerza Aérea peruana es cuatro o cinco veces más poderosa que la nuestra, porque tienen más aviones Mirage, mientras que nosotros tenemos los Hunter, y tienen además F-86 y Hunter-4. Con todo, lo importante no es su poder, sino el hecho de que nosotros ni siquiera vamos a poder despegar. Teniendo ellos la iniciativa, obviamente van a bombardear la única pista que tenemos, y por la falta de radares para detectarlos, recién vamos a enterarnos del ataque cuando las bombas nos estén cayendo encima. Tampoco tenemos cañones antiaéreos, misiles antiaéreos ni otros equipos para defender la Base. Hasta ahí llegamos y hasta ahí llegó la guerra para la FACH. Esa es nuestra situación. Puedo garantizar que los peruanos harían pedazos a la Fuerza Aérea de Chile durante los primeros cinco minutos de guerra”.

Por otro lado, desde el puerto de Valparaíso zarpaban en distintos transportes de la Armada, el contingente del Ejército que había realizado un Servicio Militar acelerado de tres meses, desde unidades guarnecidas en la zona central y sur de Chile. Al autor del presente trabajo le correspondió trasladar soldados conscriptos en la Barcaza “Policarpo Toro”, provenientes del Regimiento “Maipo”, iniciándose la navegación una noche del mes de enero de 1975, antes del amanecer del quinto día, aproximadamente a las 2 de la madrugada, la nave ancló en la histórica bahía de Pisagua, quedando a la gira en ese lugar. Desde la barcaza el contingente se transbordó a unas embarcaciones llamadas Pangas, cuya capacidad podía acoger a un centenar de soldados. Dicho desembarco no duró más de un par de horas, pues antes de aclarar el día, ya retornábamos de regreso al sur, solo con el personal de instructores de cada unidad.

De vuelta en Valparaíso, al día siguiente me embarcaba en la misma nave con otro grupo de soldados, a objeto de efectuar un segundo traslado. O sea, durante todo el mes de enero de 1975 estuve navegando para transportar contingente al norte, dada la delicada situación que se tenía con Perú.

En esta segunda ocasión el destino fue Arica, atracando la nave directamente en el mencionado puerto, porque la crisis pasaba por el momento más tenso y el Ejército requería completar las unidades de esa zona fronteriza a la mayor brevedad.

Una vez entregado el contingente en el puerto de Arica a las unidades receptoras, capté la gravedad de la situación. El Ejército en “pie de guerra”. Con todos aquellos militares

que logré conversar, manifestaban que el enfrentamiento bélico era inminente, se notaba una “atmósfera bélica”.

Junto con la tripulación de la nave, el ya mencionado Segundo Comandante del Regimiento Rancagua, nos sugirió concurrir a conocer las posiciones defensivas al norte de Arica. Se pudo evidenciar un puesto de mando bajo tierra en las inmediaciones del río Lluta, como también, como se instalaban cargas explosivas en los puentes que cruzan las diferentes quebradas de la ruta 5; el clásico corvo garra de águila era llevado al cinto por todo el personal; los pequeños cañones de 37 y 57 milímetros estaban ubicados y camuflados entre unos cerrillos de tierra denominados camellones, trincheras y parapetos. La idea era retardar o impedir -en la medida de lo posible- la progresión de las poderosas unidades blindadas y mecanizadas peruanas compuestas en su mayoría por tanques T-55 de procedencia soviética.

Con los ingenieros militares, se construyeron refugios con losas de concreto para vehículos con cañones anti blindaje de 106 milímetros, trincheras denominadas “pulpos” que permitían a una escuadra de infantería el empleo de sus armas en 360°, instalaciones subterráneas para minimizar los bombardeos aéreos y de la artillería enemiga, además, campos minados en amplios sectores de la posición defensiva.

Por otro lado, la Infantería de Marina tenía reforzada las caletas de Vítor, Camarones y Pisagua, instalando cañones provenientes de aquellos antiguos buques de guerra dados de baja, algunos como señuelos y otros que se mantenían operativos.

O sea, con la precariedad de armamento que se tenía en ese período, nuestro Ejército se preparó para la defensa ante el más probable ataque peruano, observando en aquella ocasión, que, a pesar de la pobreza existente en material y equipo, la gente se mostraba motivada porque estaban ejecutando lo que habían aprendido, “*me dieron ganas de quedarme en Arica*”.

Con el derrocamiento de Velasco Alvarado, en agosto de 1975, bajó levemente la tensión. No obstante que el Ejército continuó reforzando el norte. Las unidades recién creadas y movilizadas se asentaron en sus nuevos cuarteles, algunos de circunstancias, otros estaban mejorándose, pues se ocuparon antiguas instalaciones que previamente fueron fábricas de automóviles. Se continuaba realizando la optimización y el mantenimiento de las posiciones defensivas, debido a que no se descartaba una nueva amenaza. Además, hay que dejar en claro que, en el escenario austral, los vientos estaban produciendo grandes marejadas en la zona del canal Beagle.

ALGUNAS REFLEXIONES

Tal como se comprobó en el presente estudio, durante el gobierno revolucionario de Velasco Alvarado, ha sido la única vez que dicho país demostró capacidad estratégica categóricamente superior para agredir a Chile, pero le faltó la voluntad política para ejecutarlo. Dado lo anterior, Chile debe mantener la capacidad disuasiva y seguir invirtiendo en defensa.

Cuando el ex Canciller boliviano Walter Guevara exteriorizara su pensamiento diciendo “*La Guerra del Pacífico no ha terminado ni para Bolivia, ni para Perú y, por consiguiente, ni para Chile*”, deja claramente establecido que los problemas vecinales continuarán manifestándose.

Chile siempre debe considerar que de ninguna manera se extinguirá la lógica irredentista peruana sobre sus ex territorios. En otras palabras, la reivindicación política sobre Tarapacá y especialmente a la provincia cautiva de Arica —como ellos la llaman— continuará vigente. En dicho escenario, ese irredentismo se mantendrá en uso por la compleja razón que esta corriente ideológica nacionalista que se alimenta del conflicto con Chile, transversal a toda la sociedad peruana, sabe muy bien que el valor de uso del territorio, del perdido como del pretendido, constituye una plataforma política de acercamiento hacia Bolivia. Constituye pues, un factor geopolítico central que le permite seguir manteniendo a La Paz rivalizando constantemente con Santiago. Renunciar a este elemento es prohibitivo para Torre Tagle. Implica, *liberar* a Chile de una presión geopolítica importante en su frontera norte³⁸.

Chile debe estar siempre abierto al diálogo con los vecinos y respetar sus decisiones internas. Pero también tiene la obligación de mantener un principio permanente de su política exterior y condicionar clara y abiertamente su posición a la coincidencia de sus intereses con las acciones de los gobiernos limítrofes.

Por otro lado, Perú tiene en relación a Chile una política de Estado que no se modifica por la simpatía o antipatía que pueda sentir hacia nosotros el gobernante de turno. Perú siempre le ha asignado mucha mayor importancia y recursos a sus relaciones con Chile que al revés, ya que Chile es clave para Perú, mientras que para nosotros es tan solo importante, lo que por cierto nos pone en desventaja, desde el momento que carecemos de esa visión estratégica y de dos supuestos que le dan sentido y dirección a su política exterior: la insatisfacción peruana con los límites que legó la Guerra del Pacífico y la preferencia a tener frontera con Chile a que un corredor cedido a Bolivia se interponga³⁹.

³⁸LEYTON, Cristian. ELMOSTRADOR.CL, (01 de agosto de 2012). Post Haya: ¿fin de los conflictos territoriales con Perú?

³⁹ISRAEL, Ricardo. Revista Ercilla del 13 de junio de 2011. ¿Qué esperar de Ollanta Humala?

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE CONSULTA

El presente trabajo, está basado en la obra de investigación elaborada por el mismo autor denominada “El peligro de guerra con Perú: una mirada retrospectiva y exigencias futuras”, realizada para la Academia de Historia Militar en el año 2014.

LIBROS.

ARANCIBIA Patricia y de la MAZA Isabel, “Matthei. Mi testimonio, año 2003, la Tercera Mondadori.

ARANCIBIA Roberto, “una introducción a la historia militar”, Academia de Historia Militar, Salesianos Impresores S.A., primera edición 2015.

ARANCIBIA Roberto, Breve historia militar de Arica, biblioteca militar, Comandancia en Jefe del Ejército, departamento comunicacional.

BELMONT Ricardo, “Los once días del Perú”, año 2013, Biblioteca Nacional de Perú.

CARVAJAL Patricio, “Charaña: un acuerdo entre Chile y Bolivia y el tercero en discordia”, Empresa editora Arquén Ltda.

Chile-Bolivia: breve historia de sus controversias, Academia de Historia Militar, 2014.

Historia de la VI División de Ejército, 1989.

INFANTE F. Demetrio “Confidencias limeñas, Charaña, espionaje y algo más”, Catalonia Ltda. 2014.

JOHNSON Paul “Tiempos Modernos: la historia del siglo XX desde 1917 hasta la década de los 80”, Javier Vergara Editor.

MARTÍN Juan, “La Revolución Peruana: Ideología y Práctica Política de un Gobierno Militar 1968-1975”. Universidad de Sevilla, 2002.

OYARZÚN María, “Augusto Pinochet. diálogos con su historia, año 1999, Editorial sudamericana.

RODRÍGUEZ Elizondo José, “CHILE-PERÚ: El siglo que vivimos en peligro” La Tercera-Mondadori, mayo del 2004.

SALGADO Juan e IZURIETA Oscar, Las relaciones bilaterales chileno-peruanas contemporáneas: un enfoque realista, año 1992, biblioteca militar, comandancia en jefe del Ejército, departamento comunicacional.

ZIMMERMANN Augusto, “El Plan Inca, objetivo: revolución peruana”, Empresa editora del diario oficial el peruano.

REVISTAS, DIARIOS Y SUPLEMENTOS.

ALAM Marcela y FREY Rodrigo, “Chile y la hora del comandante Ollanta” La Tercera Suplemento Reportajes, 02 de abril de 2006.

ARANCIBIA, Patricia. CHILE-PERÚ: una década de tensión. Serie histórica, La Segunda de 24 de agosto de 2007.

ARANCIBIA, Roberto. (2006). La Movilización de 1920. Anuario de la Academia de Historia Militar.

Boletín de Inteligencia diario del Regto. N° 1 Soberanía.

COLLAO Pablo y GONZÁLEZ René. El poder de Perú, Argentina y Bolivia: las compras militares de los vecinos, La Segunda digital de 30 de marzo 2013.

FUENTES Oscar, “la Crisis con Perú 1973-1975”, trabajo investigativo del Diplomado de Historia Militar, septiembre de 2006.

Memoria para optar al título de oficial de Estado Mayor, “Estudio y proposición de un nuevo despliegue de paz del Ejército, a la luz de las constantes estratégicas nacionales”, Academia de Guerra del Ejército.

OLIVARES, Lilian. Las Memorias del general Odlanier Mena, La Segunda de 22 de septiembre de 2012.

RODRIGUEZ Elizondo, “Chile-Perú: El siglo que vivimos en peligro”, capítulo “Luces contradictorias desde USA”.

DOCUMENTOS DE ARCHIVOS HISTÓRICOS.

Se hace presente que una cantidad considerable de fuentes consultadas pertenecen al archivo histórico del Ejército, razón por la cual, al ser documentos que aún no han sido desclasificados, no fueron señalados en el presente trabajo.

PROGRAMA DE RADIO Y T.V.

Tolerancia Cero, Canal Chilevisión del 22 de abril de 2012.

Radio Agricultura en el programa “las cosas por su nombre”, 20 de agosto de 2014 a las 10:55 hrs.

SITIOS INTERNET

www.bradanovic.blogs el 3 de noviembre de 2014.

www.elmostrador.cl Cultura+Ciudad, de 8 de junio de 2015 “Condecoran a escoceses que rechazaron reparar aviones usados para el Golpe”.

www.portalnet.cl Crisis de los 70 Chile-Perú: la otra casi guerra.

www.razonyfuerza.mforos.com Historia la Guerra del Pacífico. 27 de noviembre 2013

www.semanarioelpoder.pe El día que Velasco quiso invadir Chile.

OTROS

ANDINA.COM.PE. Sin autor, (10 de septiembre de 2014).

DEFENSA.COM. (30 de diciembre de 2014).

EL MERCURIO. Sin autor, (30 de diciembre de 2014).

El peruano.com.pe (18 de julio de 2015)

El peruano.com.pe. (19 de diciembre de 2014).

INFODEFENSA.COM. Sin autor, (24 de noviembre de 2014).

INFODEFENSA.COM. Sin autor, (14 de enero de 2015).

INFODEFENSA.COM. Sin autor. (22 de noviembre 2014).

ISRAEL, Ricardo. Revista Ercilla del 13 de junio de 2011. ¿Qué esperar de Ollanta Humala?

LARAZÓN.COM.PE. Sin autor. (1de agosto de 2012).

LEYTON, Cristian. ELMOSTRADOR.CL, (1 de agosto de 2012). Post Haya: ¿fin de los conflictos territoriales con Perú?

MARCHESSINI, Alejo. INFODEFENSA.COM. (4 de septiembre de 2014).

MORENO Rafael. Declaración del ex ministro de RR.EE. El Mercurio del 22 de abril de 2012.

RODRÍGUEZ Elizondo José. ELMOSTRADOR.CL “Política Exterior Chilena: La Diplomacia que la Corte se llevó”, (15 de abril de 2015).

Seminario: La Guerra Fría y sus derivaciones en el pensamiento estratégico militar contemporáneo, realizado en la Academia de Guerra del Ejército el 04. SEP.2018.